



Dayi joarruita : Jîngûâ ûrînâpeâdâ dayirâ zhôrârâ nâbêmârâbâ

“Autonomía del sentir: Los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros”

Del pueblo Indígena, Ebera Eyabida de Colombia

Henry Alonso Saitamo Doviama

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre
Tierra

Tutora

Ruth Virginia Castaño Carvajal Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita (Saitamo Doviama, 2023)

Referencia Saitamo Doviama, H. (2023). *Dayi joarruita: Jîngûâ ûrînâpeâdâ dayirâ zhôrârâ nâbêmârâbâ* “Autonomía del sentir: Los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros”

Estilo APA 7 (2020)

[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER). –Madre Tierra

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar

Jefe departamento: Bibiana Escobar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis ancestras, a mis ancestros quienes me permitieron ver y sentir los caminos de nuestras mayores y mayores, *chondrara*, *Zorara*, a los espíritus buenos, *jaî bîa*, del pueblo *Eyabida*, *Chami*, *Dobida*, que me permitieron ser autónomo de mi cultura como *Ebera*.

A los sueños, acompañados por muchos mensajes del mayor Guzmán Caizamo por acercarme al espíritu del fuego y hablarme del sentido de la vida.

A los sonidos de la transformación tradicional, a las plantas sagradas, a los *nepoas* de purificación.

A la noche tejida al día, la luna, el sol, las estrellas, el viento, el trueno, los ríos, los árboles, las piedras, los animales. Así mismo, al caminar el territorio de los dos resguardos río *Murindó* y río *Chageradó* por permitir la armonía con la Madre Tierra.

A mi abuelo Criseldino Saitamo Lana, a mi bisabuelo Francisco Mecheche, por sembrar su sangre en mi interior, mis tatarabuelas, mis tata tatarabuelos que han caminado en la vida antes y siguen acompañándome, a la Madre Tierra y todo el cosmos quienes permitieron producir sonidos desde el silencio, para luego poder escuchar nuestros antepasados y dejarme como delegado para caminar los sonidos y compartir en las culturas.

Agradecimientos

Bîgâ, bîgâ, bîgâ zôidudeba, “gracias, gracias, gracias desde el corazón”, al pueblo *Oibida-Eyabida* por permitirme caminar dentro de los conocimientos milenarios, por hacerme parte de sus hijos y a la noche, por hacerme el llamado a los sonidos de la flauta, a pisar sus huellas, a sentir las historias, a la comunidad *Guagua* y al territorio por enseñarme tanto.

A Benira Zapia, por la toma de la medicina *kirakuraza*, para estar siempre en armonía.

A mis mayores, por el apoyo y su tiempo, por sus buenas energías en todos los momentos; Jesus Bailarín, Atencio Sinigui Domicó, Libardo Majoré Bailarín.

A los sonidos de *chîru*, flauta, y la tambora, *tonoa*, por hacerme sentir vivo.

A otros pueblos por sus conocimientos escritos para nosotros que venimos atrás tejiendo, también por hacerme entender que caminamos juntos y siempre estaremos en espiral dentro de la cultura.

A mi padre, Wilson Saitamo Cabrera y a mi madre, Rudy Maryuri Doviama Mecheche y a mis hermanos, Edwin Carlos y Fredy Jaiter; a mis hermanas, Ana Mayerli, Dubi Marledis, Rudy Marleth, del pueblo Dobida, por su apoyo, y sentir el sanar desde los sonidos.

A los profesores, niñas y niños de la comunidad *Guagua*, por abrirme las puertas de poder aprender de otra manera y de poder aportar lo aprendido en el caminar.

A la Organización Indígena de Antioquia (OIA) y a la Universidad de Antioquia por pensar en una educación indígena propia como la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, asimismo, agradecer por la fortuna de ingresar al proceso de Madre Tierra, por conocer a un mensajero en este caminar, Abadio Green Stocel, de buen corazón y palabra dulce.

A la maestra Virginia, mi asesora, con una visión integral sobre las culturas de nuestros pueblos indígenas, respetuosa por los conocimientos de los pueblos originarios; a los profesores y profesoras de Madre Tierra, que me acompañaron en este camino.

Finalmente, agradezco a todos los territorios recorridos con mis compañeras y compañeros del Atrato, y de otros territorios, por tejer sus conocimientos desde el corazón bueno, siempre desde la palabra dulce; mi alegría a los hermanos y hermanas de diferentes pueblos por la sanación y protección de nuestras culturas.

Contenido

Lista de ilustraciones.....	9
Resumen.....	11
<i>Kutua nimbura dayia</i>	12
Introducción.....	13
Capítulo 1. Preparación del terreno - <i>-Druadê akuîbara</i>	16
1.1 Mi historia de vientre.....	16
En el vientre de mi abuela materna.....	177
En el vientre de mi madre.....	18
En el vientre de nuestra Madre Tierra.....	21
Mi estar siendo sembrador <i>Embera Eyabida - Oibida</i>	22
Mi encuentro con la educación primaria.....	24
Mi encuentro con la educación secundaria.....	25
Mi relación con mi comunidad.....	26
Mi estar siendo maestro de vida en mi comunidad <i>Guagua</i>	27
Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia.....	28
Mi encuentro con la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.....	30
1.2 Reseña histórica de la Cultura <i>Embera Eyabida</i>	30
1.3 Ubicación geográfica y descripción.....	32
Abya yala- Colombia- Antioquia- <i>Murindó</i>	32
Comunidad <i>Embera Eyabida Guagua</i>	33
Comunidad <i>Guagua</i> Historia.....	33
C.E.R.I. Coredocito y <i>Chageradó</i>	36

Socialización a la comunidad. Consulta y permiso.....	37
Capítulo 2. Organización de la semilla - <i>Nêta dauchã arabuei</i>	37
Mi semilla de investigación.....	38
¿Por qué es importante mi semilla de investigación?.....	38
¿Cómo se aprende en mi comunidad?.....	39
La relación de mi semilla con lo educativo - pedagógico.....	40
Aporte a la educación propia.....	41
Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra.....	43
Aporte a las ciencias de la educación.....	44
2.1 Antecedentes de mi semilla de investigación.....	45
Nuestra lengua <i>Embera Eyabida Oibida</i> - Significados de vida.....	50
Autonomía del sentir.....	52
2.2 Pregunta de investigación.....	54
Preguntas orientadoras.....	54
2.3 Objetivos.....	54
2.3.1 Objetivo General.....	54
2.3.2 Objetivos Específicos.....	55
Capítulo 3. Cuidado de la siembra - <i>Akuibara nêta bîa</i>	55
3.1 Tipo y enfoque de investigación.....	55
3.2 Participantes de la siembra.....	58
3.3 Técnicas de construcción de información y actividades.....	60
❖ Baños de plantas.....	60
❖ Recorridos.....	60
❖ Construcción de instrumentos musicales.....	61

❖ Nepoa de purificación.....	62
❖ Armonización.....	62
❖ Juegos con sonidos del territorio.....	63
3.4 Consideraciones éticas.....	64
Capítulo 4. La Cosecha - <i>Zautabuâ</i>	64
4.1 Autonomía del sentir: los sonidos que escucharon nuestras ancestras, ancestros.....	65
❖ La abuela tambora como espacio de sanación.....	66
❖ El sentir de la flauta y la tambora desde el compartir en unidad.....	67
❖ Sabiduría del sentir entregado por las abuelas, abuelos.....	68
❖ Armonización desde los sonidos con los jóvenes.....	69
❖ Sonidos de la danza que tejen conocimientos en los territorios afros.....	70
❖ Símbolo de mi semilla, <i>truambi</i> , danza del pueblo <i>Eyabida-Oibida</i>	70
❖ Conexión del sentir con la abuela y abuelo fuego.....	72
4.2 Propuesta educativa.....	72
4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad.....	76
4.4 Reflexiones finales - recomendaciones.....	78
Bibliografía.....	81

Lista de ilustraciones

<i>Ilustración 1. Navegación en champa y canalete.....</i>	<i>17</i>
<i>Ilustración 2. Conexión cósmica del vientre.....</i>	<i>21</i>
<i>Ilustración 3. Aprendizaje desde el espiral.....</i>	<i>27</i>
<i>Ilustración 4. Posición geográfica de Abya yala, Colombia, Antioquia, Murindó.....</i>	<i>32</i>
<i>Ilustración 5. División política del municipio de Murindó.....</i>	<i>32</i>
<i>Ilustración 6. Cartografía de la comunidad Guagua.....</i>	<i>33</i>
<i>Ilustración 7. C.E.R. Indígena Coredocito y Chageradó.....</i>	<i>36</i>
<i>Ilustración 8. Encuentro de comuneros y sabio.....</i>	<i>38</i>
<i>Ilustración 9. Reencuentro.....</i>	<i>58</i>
<i>Ilustración 10. Compartiendo tocando.....</i>	<i>58</i>
<i>Ilustración 11. Compartiendo de noche.....</i>	<i>59</i>
<i>Ilustración 12. Compartiendo tocando.....</i>	<i>59</i>
<i>Ilustración 13. Baños con plantas.....</i>	<i>60</i>
<i>Ilustración 14. Construcción de flauta.....</i>	<i>61</i>
<i>Ilustración 15. Cuero de tatabro.....</i>	<i>61</i>
<i>Ilustración 16. Purificación de la chochora con jagua.....</i>	<i>62</i>
<i>Ilustración 17. Armonización en familia.....</i>	<i>62</i>
<i>Ilustración 18. Juegos de sonidos.....</i>	<i>63</i>
<i>Ilustración 19. Danza de sonidos para sanar.....</i>	<i>66</i>
<i>Ilustración 20. Sabiduría de la flauta y tambora.....</i>	<i>67</i>
<i>Ilustración 21. Conocimientos de las mayores y mayores.....</i>	<i>68</i>
<i>Ilustración 22. Encuentro de jóvenes.....</i>	<i>69</i>

<i>Ilustración 23. Danza del sentir.....</i>	<i>70</i>
<i>Ilustración 24. Símbolo del sapo grande.....</i>	<i>70</i>
<i>Ilustración 25. Armonizando con el fuego.....</i>	<i>72</i>
<i>Ilustración 26. Armonización comunitaria.....</i>	<i>76</i>
<i>Ilustración 27. Espiral con los instrumentos.....</i>	<i>77</i>

Resumen

La semilla Autonomía del sentir: Los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros nace de los sonidos de la flauta y tambora tocada por los sabios, quienes empezaron a sentir un llamado de los sonidos y conocimientos de las abuelas y abuelos. Una noche, donde todo estaba en silencio, sólo se podía sentir la melodía de diferentes animales; del sapo y el maestro quien interpretaba desde su casa, soplando desde su vientre y saliendo por la boca, sonidos conectados desde el corazón y tejiendo sus pensamientos con la sagrada noche.

Poniendo sus sagrados dedos en los orificios, siete orificios que contiene la flauta, desde ahí; nace el interrogante de esta semilla: ¿Cómo (re) aprender desde la autonomía del sentir, los sonidos de nuestras ancestras y ancestros, la memoria de los instrumentos flauta y tambora en conexión con la selva del pueblo Eyabida – Oibida?; donde el despertar sentires en los jóvenes relacionados a los sonidos ancestrales desde la escucha y el silencio al sentir a la Madre Tierra sea una ardua tarea alrededor de la vida del pueblo Indígena; profundizando en la transformación de instrumentos de sonidos propios de la cultura y el compartir de otros pueblos, la memoria de algunos sonidos.

Utilizando las formas en que cada una de las abuelas, los abuelos hicieron sus aportes a este camino de recolección de la guía de esta semilla, que estuvo sujeto a las practicas que como pueblo Indígena hemos desarrollado en la cotidianidad de la vida de ser indígena Oibida, personas de la selva. Espacios que fueron tejidos desde la palabra y la energía de cada ser, pues al pertenecer a la selva nos permite interactuar con cada una de los saberes que están inmersos en los conocimientos de la realidad, cultura y costumbre de nuestra etnia.

Es importante resaltar que desde la siembra en la cual se tejió desde espacios de encuentros que nos permitieron hilar momentos entre los cuales se pudo recolectar la cosecha de estos procesos, los cuales nacieron de los mayores en espacios vivos donde el compartir la lengua materna, permitió conocer los sonidos en todos los momentos; en la selva, rituales, animales, plantas, cantos e interpretar sus lenguajes y lenguas. Para poder tomar de sus espíritus, la sabiduría de ellos y ellas, conllevado a espacios que nos dieron unos saberes para que las niñas y los niños recordaran el camino de los sonidos, desde su origen.

Palabras claves: Sonidos, instrumentos, abuelas y abuelos, consciencia, sentir, autonomía.

Kutua nimbûradayâ

Nau neta dayi joarruita: *Jîngûâ ûrînâpeâdâ dayirâ zhôrârâ nâbêmârâbâ* todadeba biabi chiruba tonoa umeba zhoraraba tabua, kaiba na joarruita bianumuta trunumu kirinchata yondrarata zoraraume. Diamasi, jomauta chupea numua, ababe joarrunumasi ninduru truambita; bocorro mansida dedauba nekabanumasi zarraba, bitae janemaba unta dayi yeda jaranpuasechubu, zodeba jingua jirabua mamauba kapanua krinchata diamisibema wandra ume.

Kukirudayia wandra juwajiwini sobeaede, juwa wesoma ume zobeakirua chirura, mamauwa; nawauba tosia bedeata nan neta uru: ¿sawa cabasida biabi urura joadruira दौरا yondrara zezona? ¿Sawa trumbasi biabira jenda odeba दौरا joadrudeba sawa uripanu yondraraba zoraraba wawarazaquerabawara nekabata maewa? Sama urumasi joadrura warrara uru man aba biabira nan bema urira chupea joadru dayi papa ja uru mawa kare oi menecha baita dayirâ ebera joma uru purrebari; jari eidu kira tonu jingua wa dayirâ ebera krinchata mawauba auru krincha eda nekababuta biabi krinchata.

Aramaunewa kira tonoa yondrara, zoraraba anyira krinchata diasida nekawaita man krincha joma mu netade uita, mawa kidabadebewa man oita ebera chiraka manta owana nuemata, ebera oide. Bemachiraca dai bedeade nekabasida ewara mau juruanetatadeba, mawa iyi oi umudeba nekawabasi netata biyo deba mau krincha waibua deba warinu bedeadeba uru, chira tonoa ne erapanuta manda opanua ebera chiraca.

Mau kiraca chibia ne udeba untu jaraira ara maunewa kasia mau amba ewarade nimburudeba mawa obisida jipa ewari abaude jari ume osida jurupewaita netata, zoraranabema tosia ewarade sokara dayi bedea arata, iduaribisia undukabisia ne biabita joma ewarisa; oide eda, dayi nekuane, nindurura chidua, truambi urita mawa dai bedeata mawa jari bedeasida. Aramaunewa jitaita iyi wandrata maura krinchata, edeita barinumumae nekabata ara mauneba wawara umakiraba maukiraca werarasaqueba jenda krinchapanaita biabita, mau iyi todadeba.

Iyira krincha: biabi, netata sawabata, papachondra zezona, kirincha, joarruita, dayikuza obua

Introducción

*Yo creo que una hoja de hierba no es menos que el
 Camino recorrido por las estrellas,
 Y que la hormiga es perfecta, y que también lo son
 El grano de arena y el huevo del zorzal,
 Y que la rana es una obra maestra, digna de las
 Más altas,
 Y que la zarzamora podría adornar los salones del
 Cielo,
 Y que la menor articulación de mi mano puede humillar
 A todas las máquinas,
 Y que la vaca que paca con la cabeza baja supera a
 Todas las estatuas,
 Y que un ratón, es un milagro suficiente para
 Confundir a millones de incrédulos.
 (Whitman, 2002, pág. 132)*

Esta semilla de investigación, autonomía del sentir resuena hacia un despertar nuestra consciencia desde un pensar y sentir como pueblo *Eyabida-Oibida*, comunidad *Guagua*, del resguardo río *Murindó* con nuestras ancestras y ancestros, quienes aprenden y sueñan sonidos al escuchar, observar, tejer, caminar, pedir permiso, agradecer el latido del corazón de nuestra Madre Tierra por sus sabidurías y guardar el origen del vientre, nuestra primera casa, compartiendo de generación en generación diversos mensajes que nos han acercado al arrullo de las aves, el tintineo del viento, el crepitar del fuego, la melodía del agua, las huellas de los distintos animales, el sonido nasal de nuestra lengua materna, entre otros.

Al lado de ello, instrumentos de flauta y tambora, ahí emergen sonidos de la naturaleza; acompañados del sonido del silencio y de la voz para enraizarnos, reconocernos, sanar, pintarnos, cantar en la lengua, ser libres y seguir tejiendo en espiral, *en espiral hacia el centro, el centro del corazón* como lo expresa una canción.

Acaece, no obstante, que nos estamos durmiendo en la sabiduría y permitiendo vivir diferentes sonidos desordenados que van invadiendo los espacios en nuestra comunidad llevándonos a una desarmonía, desconociendo uno de los dichos populares “*dime lo que escuchas y te diré quién eres*”; así es que, estamos dejando de cantar desde el corazón al territorio generando como consecuencia desconexión y falta de identidad cultural en espacios familiares y en la casa del saber, nuestra segunda casa de aprendizajes, notándose la interferencia de otros sonidos del

afuera que tienen como centro, la vida como mercancía, nuestra Madre Tierra como mercancía, ajenos a nuestras maneras de estar con ella. También, quedan pocos mayores, mayores en la comunidad para conversar y escuchar sus grandes historias para aconsejar desde la palabra dulce.

Es por esto que se invita en este tejido a *volver a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros*. (Caisamo, 2012) , una mirada atrás, volver a sentir los sonidos, unas memorias que despiertan los sonidos ancestrales de nuestras mayores y mayores en nuestra cultura *Eyabida-Oibida*, a través de la transformación del hacer instrumentos de sonidos que permiten seguir perviviendo, generación en generación, la autonomía del sentir desde la selva, el silencio, la escucha, la observación, la palabra dulce, del corazón bueno y cuidar la raíz de la cultura. Con un pedir permiso para indagar los sonidos del sentir propio que escucharon nuestras ancestras y ancestros de la cultura *Ebera Eyabida-Oibida*, compartiendo despertares de sentir en los jóvenes en relación a los sonidos ancestrales desde la escucha y el silencio, en sentir a la Madre Tierra; profundizando, en la transformación de instrumentos de sonidos propios de la cultura *Ebera Eyabida-Oibida* y el compartir de otros pueblos la memoria de sonidos que recrean la vida.

El primer capítulo, Preparación del terreno, *druade akuibara*, se realizan conversas en lengua, durante el día y parte de la noche, desde lo sagrado femenino y masculino. Conversas alrededor de mi historia de vientre nacido en el seno del pueblo *Dobida*, llegando a entender que soy un *ebera*, hijo del maíz, caminando el vientre de las abuelas y abuelos, de la Madre Tierra, en la educación con el maestro *Embera Dobida*, Guzmán Caisamo, y con la comunidad junto a sabias, sabios del pueblo *Eyabida*. Y con ellos, ellas; despertar la conciencia de estar siendo autónomo, conocer y recordar la memoria, tanto física como espiritual, para tejer en espiral sabiendo que somos uno, lo humano y la selva, para encontrar la conexión de sonidos en nuestras vidas.

En el segundo capítulo, Organización de la semilla, *Nétá dauchá arabuei*, se presenta como el tiempo de guardar los sonidos y compartir fuerza de sabiduría enseñándonos que todo es unidad, pero desde el origen, cuando obedecieron el camino y conexión con la Madre Tierra y fueron entregados a nuestras abuelas y abuelos para seguir transmitiendo en la nueva generación por medio de instrumento de flauta y tambora. Además, la transformación en la cultura es la palabra de la fuerza del viento, la lengua y lenguajes que podemos aprender en nuestro recorrer, llegando

a sentir silencio, escucha, latidos del corazón; llevándonos a una autonomía de reaprender en los sonidos del cuerpo del ser humano y de nuestros árboles, animales, plantas, vientos, que son también ancestras y ancestros en este mundo maravilloso tejido en espiral.

En el tercer capítulo, Cuidado de la siembra, *Akuibara Nétá biá*, se cuidan los sonidos del sentir de las abuelas y abuelos que han guardado cuidadosamente el pensamiento desde el silencio con alegría, responsabilidad, unidad al sembrar la palabra dulce en la lengua y en el pueblo *Ebera*, soñando que todo es posible al caminar para poder comprender, entender y recordar sin olvidar que nuestra energía es ir y venir, sembrando sabiduría con las sabias y sabios en horas de la noche y del día. Y en cada actividad con la semilla, sentir sin miedo, tristeza, culpa es estar juntos y aprender de los sonidos porque se trata de cuidar a las niñas y niños, que sientan el cuidar del origen, el derecho mayor de los pueblos ancestrales.

Por eso, *Akuibara neta biá*, es estar presente en todos los momentos de que la semilla pueda resonar con los sonidos del sentir vivo, adentro y afuera.

En el cuarto capítulo, Cosecha, se recoge lo aprendido en estos procesos. Aprendizajes en espiral, con las historias de origen, en los haceres, sentires y voces contadas, cantadas de los mayores en espacios vivos donde el compartir la lengua materna, permitió conocer los sonidos en todos los momentos; en la selva, rituales, animales, plantas, cantos e interpretar sus lenguajes y lenguas. Para poder tomar de sus espíritus, la sabiduría de ellos y ellas, conllevado a espacios que nos dieron unos saberes para que las niñas y los niños recordaran el camino de los sonidos, desde su origen, más concretamente desde los abuelos de enseñanza de la sagrada flauta y la mayora Tambora, dos instrumentos musicales que desde sus esencias nos enseñan el sentido de producir sonidos de energía de mujeres y hombres, una autonomía de sentir cada melodía en el correcto sentido de la interpretación de la cultura, los cuales se evidencian en estos resultados obtenidos en este proceso de siembra; como es la cosecha o desde la interpretación de la lengua *Ebera*, *Zautabuã* que lo interpretamos como el nacer o salir de la semilla para nosotros despertar en la relación con los sonidos y seguir compartiendo el sentir con alegría.

1. Preparación del Terreno - *Druãde akuîbarã*

Este momento de la semilla de investigación nos lleva a sentir el origen de los sonidos con lo sagrado femenino y masculino, relacionado al vientre de uno mismo, de las abuelas, de la Madre Tierra, la educación y la comunidad del pueblo *Eyabida*. En esta preparación, es de aprender a escuchar los misterios de las historias conversando en lengua propia de día y de noche. Los consejos en este caminar es de mirar nuestra consciencia de ser autónomo, conocer y recordar la memoria tanto físico y espiritual para reconocer el tejido en espiral que somos el ser humano y la selva y así, encontrar el saber vivir bien y empezar a organizar los sonidos que se desorganizaron en la cultura, ahora es, seguir transformando el ser libre y danzar, adentro y afuera.

Por eso, *Druãde akuîbarã*, nos lleva a despertar para aprender de las mayores, mayores, padres, madres, familias, líderes, comunidad, son los que nos guían a caminar lo propio de la cultura.

1.1 Mi historia de vientre

*“Vivir – morir”
 Crecemos, como árboles, en el interior
 de la huella de nuestros antepasados.
 Vivimos, como arañas, en el tejido
 del rincón materno.
 Amamos siempre a orillas de la sed.
 Soñamos allá, entre Kashii y Kaí (el Luna y el Sol),
 en los predios de los espíritus.
 Morimos como si siguiéramos vivos.*

(Apushana, 2020, pág. 75)

Caisamo (2012) en Kirincia *bio o kuita*, “*pensar bien el camino de la sabiduría*” Caminar dentro del vientre de mi origen del pueblo Dobida, es conocer la sabiduría de mis grandes sabias y sabios que están en mí ser *Ebera Dobida*, desde lo espiritual y más desde el sentir las aguas del Atrato, tejiendo sus sonidos con *Egoro Papa Yiroma*, nuestra madre es grande, por eso, mi bisabuelo Francisco Mecheche sabio de los sonidos y *daubara-jaibana*, médico tradicional, construía instrumentos como; la flauta de carrizo, tambora, charrasca y maracas para alegrar al pueblo *Dobida* y sabio con la armónica, para curar desde lo espiritual. También cantaba en la lengua propia *Dobida* por lo que me ha llevado a la oscuridad de la pintura facial y corporal para

aprender del silencio, saber los lenguajes de nuestro origen y lo sagrado, es saber que los sonidos siempre están presentes en nosotros como pueblo *Ebera* y más que. Habitamos en la



**Ilustración 1. Navegación en champa y canaleta
Río Atrato; 2022.
Foto Jaibiapuma**

cosmovisión de ir más allá, continuando en las orillas de los ríos, *Do*, siempre están los sonidos, sintiéndola y más cuando siempre nos da mensajes en tiempo de verano, invierno, saber que el fuego siempre está presente en la cultura. Dándonos mensajes; por lo cual, abrazamos al fuego de día y de noche en nuestra cultura.

Continuar caminando en el vientre del pueblo Eyabida- Oibida, vivir en la selva, es estar conectado con el origen, hablar la lengua es sentir la historia, y más cuando los sonidos vienen de nuestras abuelas y abuelos desde el corazón bueno, desde el cantar, silbar, tocar:

Me permite aclarar que la palabra Embera es la más apropiada y la más genérica con la que nos hemos autodenominado durante nuestra existencia; porque desde la cosmogonía es la manera más clara cómo nos auto identificamos; en este sentido ancestralmente la palabra Embera significa persona, gente que pensamos, actuamos sentimos y hacemos parte de este planeta, pero sobre todo somos personas que tenemos nuestra propia historia de origen y nuestra propia manera de ver el mundo. Es decir, todos los seres humanos que habitamos en este planeta tierra somos personas o gente que tenemos pensamientos y corazón, obviamente con historia y de transformaciones culturales diferentes (Caisamo, 2012, pág. 95)

En el vientre de mi abuela materna

Para estos tiempos, los *Ebera* permanecíamos en movimiento en el territorio, nos movíamos de un lugar para otro. Nosotros los *Ebera* hemos sido llamados andantes del río, había un lugar que era el convite, trabajar en unidad, donde mi abuela preparaba mucha chicha de maíz, para los *Ebera Dobida* que llegaban para trabajar y celebrar con silbidos y tapas para sentirse contentos. También el punto del nacimiento de mi madre fue a orillas del río *Guaguandó*, un río lleno de charcos-aguas profundas, teniendo en cuenta que había animales grandes que son los sitios

sagrados en el agua y no se podía hacer ruidos porque despertaba la madre de los peces u otros animales, mi gran abuela teniendo a mi madre en su vientre, se movía de un lugar para otro, y más lo hacía en champa-chalupa con canaleta-remo, también hacía muchos tejidos, rozando, crías de muchos animales, también acompañaba en horas de la noche lamparear- cazar de noche, a escuchar los sonidos de animales en silencio, para poder tomar alimento de la selva y en la luna oscura, se buscaba peces para la familia. Estar en el vientre es también acompañar el trabajar, para estar tocando y sintiendo a la Madre Tierra.

En el vientre de mi madre

Conversar el camino del vientre desde la palabra dulce, es sentirme milenario de un pueblo con mucha sabiduría desde los sonidos, desde la oscuridad, la escucha de nuestras madres en su caminar y sus sonidos para aprender su mismo ritmo, para respirar un espíritu que es vida dentro del vientre.

Por eso mi gran madre y mi gran padre del pueblo *Dobida*, son las personas que permitieron estar en la gran Madre Tierra. En efecto, la primera casa-vientre, tiene mucha conexión con los sonidos de nuestras ancestas y ancestros que han aprendido a tejer los sueños con las plantas sagradas. Sentarme a hablar de día y parte de la noche fue de mucho saber y conocer de mi vientre.

Para iniciar, caminamos en nueve meses y diez días dentro del vientre donde el día veinticinco de febrero de 1998, es la aproximación que inicia mi vida en el vientre de mi madre. Indiscutiblemente el veintiséis de febrero de 1998 fue la luna nueva, luna oscura, “*jedeco paringuanumina*”, una luz de semilla de dos energías, así empezó esta semilla a formarse de muchas raíces. También, el agua produce su sonido sagrado de dar vida o quitar, convertido en sangre dentro del vientre fue el espacio de llenar y crecer desde el sentir la vida, desde un lugar caliente por la conexión a mi madre.

Al saber que mi madre planificaba para no salir embarazada, tuvo que dejar la planificación porque se sentía muy mal al tomar la pastilla, y al suspender, se dio cuenta de que estaba embarazada y me permitió crecer en su vientre. Para mí, fue de mucha alegría porque me dejó crecer libre dentro de su vientre ya que ella temía muchas cosas y quería seguir caminando en su estudio, además, era el segundo hijo que iba a tener.

Seguir tejiendo desde el vientre, *wawa ambu*, casa del bebé, con mi madre, desde la oscuridad. Danzamos de día desde el trabajo de campo, buscando leña, rozando caña, cargando caña para sacar miel para la casa y cocinando para preparar alimento.

En esos tiempos de mi vientre nos encontrábamos en la orilla del Atrato, en un corregimiento llamado *Buchadó*, perteneciente al Municipio de Vigía del fuerte, Antioquia. También, de vez en cuando nos embarcamos en la *champa-jamba*, *canalete-dobigui*, *palanca-donte*, una forma de navegar era en silencio para acercarse a los lugares de los pescados, salíamos a pescar en el río Atrato acompañados con mi hermano mayor y de vez en cuando con mi padre. Siempre que nos íbamos a mover para cualquier lugar, como para la comunidad *Partadó* donde habita la familia de mi padre o para *Guaguandó* donde están la descendencia de mi madre y otras quebradas o ir al municipio Vigía del Fuerte, nos íbamos en *champa*, canoa. Cuando llegábamos, en el territorio de mi padre se conversaba en la segunda lengua, la lengua *Dobida*, teniendo en cuenta que mi padre era hablante y mi madre sólo entendía la lengua *Dobida* porque en la comunidad *Guaguandó* de donde es ella, eran muy pocos hablantes de la lengua *Dobida*, pero en el tejer es una gran sabía, cuando recorría el territorio con mi persona en el vientre tejía muchas cosas con iraca, verbena, *bodre*, *jinguru* también buscaba *gurre-tro* con mi padre y cazaban-*mî*, animales guagua, pava, tatabro, perdiz, venado y otros animales para comer en casa. En tiempo de verano, era el tiempo que más se cazaba en horas de la noche, que le decimos, *lamparear*. Con mi hermano, acostado en la *champa*; mi padre, delante de la *champa*, con la palanca para subir más rápido las quebradas y mi madre atrás, que le decimos en la patilla, piloteando o apretando para que la *champa* fuera andando bien; igualmente, acompañaba a mi padre a lentear, que es chuzar pescado bajo el agua en las partes hondas que, son llamados charcos en los ríos de los territorios *Ebera Dobida*.

Cuando estábamos en el territorio, mi madre se dedicaba a hacer chicha, hacer otros alimentos del maíz y le gustaba la sosiega, llamado “pierde tiempo”. que eran hechos de maíz y otros alimentos que le apetecía el dentón, la cabeza del bagre blanco, boquiancha, el armadillo-gurre, la guagua ahumada, el banano rayado para hacer *manpaa* y algunos peces de caño; mojarra, sabaleta, la pava y frutales como; el marañón, la piña, la guayaba, caña, miel espeso y panelón de caña con pan.

Tan pronto se acercaba para darme a luz, mi madre se vino para *Buchadó*, en una champa, en horas de la mañana, con mi hermano, navegando por el río llamado *Burrumiadó*. Nos venimos porque sentía dolores muy fuertes y no podía caminar demasiado lejos porque le dolían las piernas. Al llegar en horas de la tarde, como a las cinco, estaba mi abuela en *Buchadó*, mi madre había llegado demasiado cansada. En la madrugada, 06 de diciembre de 1998, sintió un dolor, aproximadamente a las cinco de la mañana, esperó que amaneciera y se fue al río Atrato a lavar ropas que tenía sucia y sentía los dolores bajitos. Al subir del río, tendió la ropa, subió a la casa y mi abuela le mostró una pieza para dar a luz en ese espacio, pero mi madre, de los dolores que tenía, se fue a caminar para abajo de un taller, teniendo la idea de darme a luz sola. Y cuando intentaba sola, no pudo, en eso llegó mi abuela y se vinieron para la casa, pero mi madre ya no podía caminar. Entró a la casa derecho a donde quedaba un fogón de leña y nació esta semilla entre sonidos de llanto de alegría acompañada por mi abuela, quien fue la primera persona que cortó el cordón umbilical, me bañó y sembró la placenta con una semilla de Felipita.

Aproximadamente a las 10 de la mañana, fue mi nacimiento. También el abuelo sol se reflejaba fuerte, y el viento era fuerte porque era tiempo de verano y el Atrato tenía muchas playas. En ese tiempo del 06 de diciembre de 1998, cumplía promediado 296 días de estar en el vientre de mi madre, también tenía tres días de haber llenado la luna, *jedeco ariguebari*, es el tiempo donde llueve y se siente el espíritu del agua limpia, avisando que ha llenado la luna un amanecer lleno de luz para todo lo que existe en la Madre Tierra, con un nombre ancestral Imama, tigre. Pero, al momento de registrarme me nombró Henry Alonso Saitamo Doviama. Aunque, me continuaron llamando más por *Imama*, hasta hoy.

En el vientre de nuestra Madre Tierra

Seguir tejiendo mi placenta, *ambu*, es saber que mi gran abuela sembró la placenta y el cordón umbilical, más o menos un metro de profundidad, cerca de la raíz de la semilla de popocho también conocido cuatro filos, familia de los plátanos; para que no olvide el lugar de nacimiento y tener presente el caminar de la cultura como *Ebera Dobida*, de andar y regresar a las aguas del Atrato. Ser acompañado por el abuelo sol, que es nuestra energía que recibimos de arriba para conectar con la Madre Tierra, y todos los seres que existimos en ella, una energía de la mañana a medio día y en la tarde, con su gran sabiduría de mirarnos a todos, nos acompaña en la cultura y en nuestro caminar de andar y de regresar a casa; también, nos permite ir más allá y entrar en conexión con el universo, las plantas, las piedras, los animales y el espíritu que llevamos en el corazón, es saber que todo ellos tienen vientres y por eso, también, tienen vida.

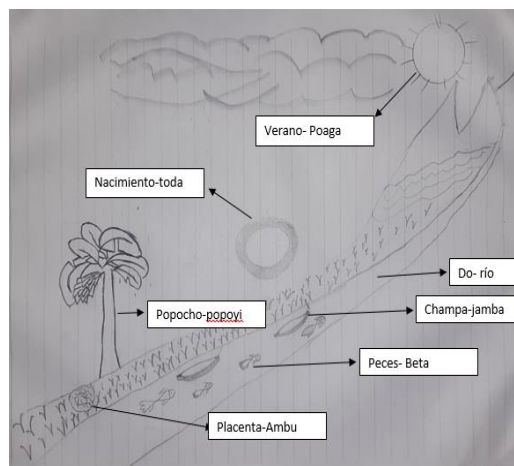


Ilustración 2. Conexión cósmica del Vientre
Dibujo imama, tigre (2019)

El agua del Atrato que es nuestro *karra*, raíz de la vida, nos enseña a ser libres como los peces saltando, haciendo sus sonidos de alegría. Bañarnos con las aguas de grandes ríos es limpiar nuestro cuerpo que, nos limpia y nos enseña a compartir. Jugar bajo el río, nos lleva a escuchar sonidos de varios animales. Por eso, navegar en sus aguas nos refleja sus sonidos en los bojeos o charcos formando espiral de día y de noche. Los sonidos de los pájaros que alegran nuestros días para que estemos contentos y seamos danzadores en el día, sin energías negativas. Las ramas de los árboles acompañadas por el sabio viento que, nos hace sentir cerca y acompañados por su espíritu. Por eso, desde el silencio se puede cantar desde el vientre y se puede construir de lo más pequeño a lo más grande; de lo más grande a lo más pequeño. Todo lo que hay tiene sonido y vida en la casa grande.

Mi estar siendo sembrador *Ebera Eyabida Oibida*

Entrar a la vida de nuestras hermanas de sangre, nos acerca a conocer el origen primero; al sentir silencio, palabra dulce, tejido, corazón bueno nos lleva a ir al significado de cómo estamos siendo nombrados como pueblos: *Katíos*, es la forma como estamos reconocidos ante el Ministerio de Cultura; *Eyabida*, dicen nuestras ancestras y ancestros, que son los *Ebera* que habitan en las laderas y al pie de las montañas y *Oibida*, para mi cultura y pensamiento de los pueblos que habitamos en el Atrato, que somos comunidades que habitamos dentro de la selva y se puede llegar por agua o caminos.

Sentirme dentro de la cultura es volver a las raíces, como hablar la lengua, el caminar y pensar juntos desde los sonidos de la escucha y las grandes enseñanzas que nos ofrendan en las diferentes culturas, nuestros guadores, en comunidad, mayores, mayores comparten a los jóvenes desde las historias de la comunidad. *Dobida* o *Eyabida-oibida* nos han querido desordenar. Y estar sembrando en la cultura, he llegado a que volvamos a pensar como hermanos, desde la palabra *Ebera*, somos del maíz, es lo que nos une como pueblos, donde ambos hablamos de *Ebera*, una tradición de la chicha, un conocimiento que se estaba guardando. Por eso, sembrar los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros es saber que pertenecemos a la selva, somos semillas que tejemos desde la palabra, desde lo oral y de expresar el sentir desde el compartir para organizarnos como cultura para nosotros mismos y para la generación que seguirá nuestras huellas.

De ahí que, me reconozco como un aprendiz permanente de mi cultura *Ebera* porque *nacer y crecer dentro de la cultura no significa conocer la cultura* (Faundez, 2011)

Mis aprendizajes con mi lengua y con los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros

Retornar el aprendizaje es compartir en todo momento, de día y de noche, en medio de la comunidad, para poder aprender *dayi bedea*- nuestra lengua, ya que se necesita saber escuchar desde el silencio como un niño. Por eso, cuando inicié, me decían, hablas como niño.

Igualmente, seguía conversando, uno por uno, y, preguntando cómo se pronunciaba algunas palabras en lengua con mujeres y hombres. Había momentos que estaba aprendiendo de ambos y

continuaba aprendiendo en los caminares del sagrado territorio, escuchando los nombres de las plantas, ríos, animales, pájaros y árboles con mayores y mayores. Aprendiendo a hablar con nuestros seres mayores que están en la Madre Tierra donde la conexión tiene que ser más hablando en mi lengua propia, *Ebera Eyabida Oibida*, porque en cada palabra, emergen los significados de vida que nos conecta con el cosmos y con nuestra Madre Tierra. Por eso; *Imama*, tigre, es mi nombre en la lengua propia; me conecta con el animal de la selva que al rugir su sonido expresa su sentido; por eso, mi padre al notar que tiraba la mano y me enojaba demasiado, me nombró así; y mi abuelo Criseldino, desde su sabiduría, conectando el silencio del fuego y la pepena que es utilizada para soplar el fogón, le dijo a mi madre que calentara la pepena en el fogón y luego estar un poco caliente lo pusiera en la mano para dejar de tirar la mano.

Asimismo, al jugar en el río, con los jóvenes, aparece la comunicación en lengua y la escucha de todo el cuerpo con las manos, los pies, la cabeza, el latido del corazón y la respiración atenta en distintos ritmos.

Los aprendizajes son de muchos espacios como; las reuniones comunitarias, escuchar a los mayores. Escuchar al fundador de la comunidad, Fidel Pernia, quien siempre nos dice: “*warrara, werara, chumaqira dayi bedea kiranduae baita dayi wa burumae*”, jóvenes, mujeres, hombres, nuestra lengua no se puede olvidar por más que caminemos en otros lugares.

Por eso, el compartir en las reuniones o intervenir en los diálogos es iniciar con el principio de hablar en lengua ancestral con un sentido de relación a la historia de nuestras ancestras, ancestros. También, al caminar en horas de la noche los territorios, para ir *do zuita*, a chuzar pescado en el río, es continuar aprendiendo de nuestra lengua y los sonidos que escucharon nuestras ancestras, ancestros, el rugir de los animales en la noche. Además, escuchar historias en horas de la noche en lengua como la gran sabia y poderosa arriera, *tra wera yiroma yi zareachubua* es aprender que la mujer ha sido siempre una guiadora, sabia, en el caminar de la cultura. Es estar en armonía con las mujeres desde el sentir y tener presente el origen para vivir en alegría.

Otra manera de aprender la lengua es a través de los tejidos del canasto y otros tejidos que son historias relacionadas con varios animales como la guagua, el armadillo, el gallinazo, el tigre, la culebra, las plantas, También, el espacio del *jaibana*, médico tradicional, aprendemos de la

lengua y de nuestras abuelas y abuelos que dan fuerza hablándole desde el corazón a los espíritus, acompañado por la pintura facial y corporal, pintura cogida de un árbol que brota mucha fruta llamada jagua, que es una de las sabias en el canto del *jaibana* para poder sanar desde sus sonidos que salen del corazón, conectando con el soplo, para mejorar las energías negativas de una persona enferma. También, el espacio de la casa del saber, espacio de educar a niñas, niños, jóvenes, por medio de los profesores, donde se invita a algunas abuelas y abuelos que nos compartan sus aprendizajes y así, mostrar el camino de nuestra sabiduría con la selva y de ella aprender sabiamente.

Mi encuentro con la educación primaria

Entrar a un espacio encerrado de cuatro paredes, fue saber que me desconectaba de mi madre y de mi padre, ya que el primer acercamiento a la escuela fue en Quibdó-Chocó ubicado a orillas del Atrato. Ese día lloré demasiado porque sentí que me dejaban mis padres solo en el espacio de la escuela y seguía llorando al ver a mi hermano mayor Edwin en otro salón, quería estar junto a él y no me permitían porque estaba en el grado preescolar.

Por cierto, en el aula, todos los niños jugaban y yo estaba triste por no entender lo que estaba pasando con mi vida desde pequeño. Poco a poco, veía la rutina dentro del salón, jugábamos y cantábamos algunos cantos, uno de los que me acuerdo “A pulgarcito lo invitaron” pero yo no cantaba con las compañeritas y compañeritos por el idioma del español, me era difícil pronunciar el castellano, pues mi lengua es *Dobida* y eso, me llevó a escuchar a la profesora y de vez en cuando, a los del salón. Cabe agregar que, al sonar la campana de descanso o salir para la casa, me sentía muy contento porque podía ver a mi hermano y mis padres.

Debido a un trabajo de mi padre, nos venimos bajando por el río Atrato para llegar a Bellavista, que hoy es conocido como Cebera-Chocó, pero en ese lugar demoré muy poco.

En cambio, el encuentro era diferente por dejar de escuchar muchos ruidos de carros, y era más el poder estar libre.

Dado que trasladaron a mi padre para *Murindó*-Antioquia, continuando bajando el Atrato, pude seguir el caminar de la escuela desde primero hasta quinto, pero en ese transcurso de

encuentro fue evidente ver y sentir como nos calificaban. Nos ubicaban por fila con colores, recuerdo que los colores tenían una diferencia para la profesora: el color rojo, representaba los buenos estudiantes; el azul, los que eran un poco bueno; el amarillo, los que casi no entendían y eran muy callados en el aula. En este último color estaba yo ubicado.

En cuanto a ser indígena, de vez en cuando, había racismo por ser diferente a los compañeros y más a la expresión del español, se burlaban al decir una palabra mal pronunciada. A causa de la risa que les ocasionaba, decidí permanecer callado en clases y hacer las tareas de la escuela. Otro aspecto que recuerdo es que nos mandaban a motilar y nos raspaban con cuchilla la cabeza sin dejar nada de cabello.

Mi encuentro con la educación secundaria

En la secundaria, de sexto a once, seguí estudiando en *Murindó*, con los compañeros afrodescendientes. Me decían que era un nivel duro para aprender y había profesores muy rígidos. El encuentro con otro idioma, que era el inglés, me llevó a sentir interesado y me hizo un poco fácil de entender. En el caminar también estaban algunos *Ebera Eyabida*, sentía que algo me llamaba y empezamos a conversar en nuestra lengua, *Ebera bedea*; de vez en cuando, saludaba a mis hermanos *Ebera* en lengua y debes en cuando iba a las comunidades a pasear y las conversas eran más larga porque en clases era muy callado.

Los profesores tenían esa voz, muy fuerte, y no se podía escuchar ruidos en clases porque algunos tenían reglas de madera para darle y así había silencio. Además, cada hora, se cambiaba de profesores porque había muchas materias en cada grado, una de las materias que todos nos sentíamos muy contentos era el día de educación física, nos sentíamos contentos por compartir en los espacios abiertos e incluso iniciamos temprano escuchando algunos sonidos de aves como; las golondrinas, el arroz de leche, el pechi rojo, el rugir de los monos colorados.

Prosiguiendo, aparecieron las evaluaciones que nos llevaba a recordar lo que habíamos visto en las clases anteriores, pero volvía aparecer la “nota” de quién era el mejor de los estudiantes y otros los malos, donde todo esto nos llevaba a competir entre los compañeros, el espacio de compartir era muy poco, así era la enseñanza a que todos éramos iguales y aprendíamos al mismo ritmo.

Para cerrar, en este espacio de la secundaria nos hacían ir a la iglesia todos los domingos porque había una materia llamada “religión” donde nos preguntaban qué conversaron el domingo, a veces me sentía que muchos íbamos porque nuestras madres nos decían que teníamos que ir a ese espacio, y más que, todos los días, antes de iniciar las clases, se hacía una oración.

Mi relación con mi comunidad

Conectarme con la comunidad Guagua del resguardo río Murindó, desde el año 2014 fue por medio de mi padre que empezó a caminar y tejer en las comunidades como *Ebera*. A su vez, nos llevó a pasear hasta cierta parte del río *Murindó*. Pasado el tiempo, empezamos a relacionarnos con los hermanos *Eberas Eyabidas* hasta que, en el año de 2016, nos invitaron a toda mi familia, que lo conforman 8 personas, a censarnos en la comunidad Guagua. Iniciamos a participar en las reuniones comunitarias, cada quince días, donde mi relación fue escuchar a los grandes líderes de la comunidad desde la palabra en lengua *Ebera Eyabida*. A finales del año 2016, nos fuimos a vivir a la comunidad Guagua y el sentir se convirtió en un espacio de entender qué es comunidad, *amba cawaita*, aprender juntos y hacer trabajos juntos.

Vale decir que, la relación desde el fogón de leña, siempre ha estado presente en la vida y en las comunidades y más en las madrugadas se ven las casas iluminadas con el fogón. Además, hay árboles que sólo se cortan para cocinar en casa. Estar allí, me llevó a comer diferente y cada comida tiene sus nombres como el *zangu bagara pada amba*, plátano rayado con loro; *padaumbuma bedakurumana amba*, plátano asado junto con pescado ahumado, y, otros alimentos. En este sentido veía que, las mujeres eran las que más buscaban leña y quiero dejar plasmado que las mujeres son unas buenas trabajadoras en el pueblo *Eyabida-Oibida*. Ahora bien, he aprendido de las mayores y mayores a bañarme temprano, antes de que amaneciera, para recibir las buenas energías del río. Al escuchar, desde la casa, el sonido del río, en horas de la noche, sabía cuándo había crecido o no había crecido el río.

En tiempo de cosecha, trabajamos juntos y con alegría nos vamos a socolar, limpiar el terreno, donde las abuelas y abuelos, chiflan dando ánimo y fuerza para sentir las buenas energías que corren por el cuerpo. Después, sigue la siembra de arroz, maíz, plátano. En las madrugadas, se escuchan los sonidos de tun-tun, de estar pilando arroz, junto con los sonidos de los pájaros que

nos avisan el amanecer. En horas de la tarde, se comparte jugando fútbol a pies descalzos o corremos, en las playas, a orillas del río.

Todavía más: al realizar limpieza en la comunidad y otras actividades comunitarias, han sido momentos para compartir en unidad con un camino de tener presente que somos una cultura que tenemos formas de estar haciendo propias y creemos en otras miradas de hacer las cosas. De ahí que, al acercarme a los cantos de *jaibana* fue saber que los médicos tradicionales tienen poder desde el soñar y de saber curar con los espíritus y las plantas medicinales. Además, he conocido la importancia que tiene el cerro, *jai katuma*, y la defensa del cerro por parte de la comunidad, ya que se ha tenido un proceso de lucha y resistencia como el que vivieron en el año 2009 con empresas mineras que han querido explotar el oro que lo nutre.

Quisiera añadir que, al caminar el territorio, con algunos miembros de la comunidad, es saber que todos somos un tejido con la gran fuente de las quebradas a los ríos, quebradas que nacen en el cerro sagrado *Jai katuma*; por eso, conocer las historias es conocer y sentir lugares sagrados en el resguardo río *Murindó*.

Mi estar siendo maestro de vida en mi comunidad Guagua

De entrada estar siendo maestro, es crecer juntos desde lo pequeño a lo grande y tener la oportunidad de poder aprender con los niños y niñas, desde el espiral todos somos sabios en todos los espacios hasta cuando estamos mayores de edad seguimos aprendiendo, aun así, las sabias y sabios de la comunidad, nos enseñan la cosmovisión comunitaria de aprender juntos en la cultura, porque lo importante es aprender de la gran pedagoga para ser autónomos de nuestro pensar para el hacer, en todo los espacios; Navegar en el camino de los misterios es llegar a las historias de origen y escuchar la palabra dulce, con las niñas y niños empezamos a hacer armonización antes de iniciar el diálogo, algunas veces, salíamos a escuchar, observar, sentir lo que nos rodeaba alrededor de la casa del saber.



**Ilustración 3. Aprendizaje desde el espiral
Comunidad Guagua; 8 de marzo 2021
Foto Jaicharizama**

De acuerdo a estar siendo maestro, en la comunidad son conocimientos únicos, porque somos autónomos de escoger maestro y maestra para acompañar a la nueva generación y saber la lengua propia para una conexión de vida en los espacios. También, las guías de propuesta pedagógica son propias de la cultura donde los maestros tienen que tejer con los sabios; botánicos, partera, médico tradicional son llamados para compartir desde la oralidad y práctica alrededor de la comunidad con los estudiantes y a veces, participando padres de familia.

Agregando a lo anterior, el conocimiento está en aprender del tiempo y el maestro escucha, observa todos los movimientos alrededor, porque lo aprendido inicia desde el vientre y por eso cuando hablo de estar siendo maestro, es escuchar a los pequeños porque ellos traen sabiduría y cada uno nace con un don diferente; cantar en lengua, danzar, tejer, habilidades, pintar con la jagua y saber la simbología. De igual manera, en el transcurso del año tuvimos tiempo de siembra familiar, educativa, un aprendiz al tejer en un ir de casa y venir a compartir en el espacio de la casa del saber. Por último, en el espacio de la clausura, donde se reúnen todos los estudiantes para recibir sus calificaciones, se compartió de ir todos pintados, en ese espacio se mostraron muchos dones de los mismos estudiantes, historias, cantos, danzas. Una enseñanza donde todos empezamos a aprender a vivir la cultura desde la armonía.

Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia

En nuestros días, aprender de la organización en *Volver a recorrer el camino* es saber que la lucha va en la sangre, recordar nuestros hermanos de pueblos originarios caídos en lucha es continuar hasta que se apague el sol.

Mis aprendizajes están en los consejos, palabra dulce, soñar y al seguir transformando y aprendiendo desde un corazón bueno. Aprendizajes donde grandes sabias, sabios soñaron y vieron que la organización se debía convertir en la autonomía de los pueblos indígenas de Antioquia, para unir sabiduría, fuerza, resistencia para que las comunidades puedan seguir tejiendo, caminar siempre juntos, los cinco pueblos indígenas de Antioquia: el *Gunadule-Tule*, *Senu* y el pueblo *Ebera* (*Chamí*, *Eyabida*, *Dobida*) tenemos claro que la fuerza está en nuestros sabedores tradicionales *Jaibana*, sanador ancestral del pueblo *ebera*; *Sagla*, autoridad ancestral del pueblo *Gunadule*; *Curioso*, conocedor ancestral del pueblo *Senu*, son los sabios que pueden tener

conexión en otros espacios a lo que llamamos otra puerta, que es abierto por medio de sueños, medicinas, cantos, danzas, historias, a los que nos ayudan a guiar las comunidades.

Volver a 1985 donde nace nuestra organización de mucha lucha y resistencia, muchas vidas pérdidas y más con una definición de salvajes-indios por pensar diferente del *kapuria*-blancos, es lo que me ha ayudado a sentirme orgulloso de mi origen *ebera* y más los espacios de reuniones se convierte un espacio de aprendizajes, de siempre estar recordando a los luchadores y más las marchas en las carreteras, se vuelve historias para la organización, nada de los obstáculos han sido fáciles pero con nuestra unidad he aprendido a caminar lejos.

Con referencia a lo que soñaron los grandes caminantes, es una realidad de que estamos aprendiendo a vivir en comunidad dentro de resguardos donde podemos vivir con nuestros usos y costumbres, pero los derechos como pueblos se sigue negando y más el Estado sigue con una idea de exterminar con los pocos que quedamos, un relato vivido es la experiencia del año 2009, empresas mineras con intenciones de explotar el cerro *Jai katuma* donde afectaría muchas comunidades y gran parte de la Madre Tierra. Un lugar sagrado donde nuestro *jaibana* guarda sus espíritus.

Siguiendo, un aprendizaje que marcaron las comunidades y la organización teniendo presente, *zo bía*, corazón bueno, lograron, no permitir que se realizarán dichos trabajos de la minería en el territorio.

Para finalizar, es resaltar que la organización es un gran tejido y desde ahí, nos hemos venido formando desde el sentir y pensar por las comunidades, una mirada de siempre tener presente el territorio. Por eso, la formación de líderes está en ayudar a construir conocimientos a los cambios de la globalización de ¿cómo debemos resistir? De ahí que, cuando fallece uno de nuestros grandes sabios de la OIA, nos duele mucho porque es un conocimiento de muchas raíces, un sonido de la palabra que se nos va, de aconsejarnos, de sentir, de observar, de estar aprendiendo de ellos, por eso, pedimos que sus espíritus nos sigan acompañando para seguir organizándonos desde los diferentes pensamientos.

Mi encuentro con la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Encontrarme en el año 2017 y convertirme en un caminante de la cultura desde una mirada *ebera* fue un regalo, porque fui el último que llegué al encuentro regional que se realizaba en Medellín en la UdeA. Llegué con muchas energías de conocer y aprender, pero pensando que iba ser como el colegio de estar atento y de estar callado todas las clases. Aportar cuando el profesor nos diera la palabra y luego, evaluaciones.

Recuerdo, muy claro que, iniciamos hablando del origen, donde había muchos pueblos indígenas de Colombia, la mayoría hablando en sus lenguas propias expresando su cultura desde la palabra dulce y del desorden de las interferencias que se viene creando en las comunidades. Sentía que mi camino tenía muchos vacíos de mi origen, pero en ese espacio también, se vio reflejado de que, había mucha interferencia en las historias *ebera* y desde ese espacio nació la conversación, de día y de noche, con los sabios de la comunidad y mi familia.

Del tiempo lineal, que había estado en mis aprendizajes de tal hora se aprende; se convirtió en un tiempo espiral, escuchando a los mayores, de día y de noche, y a mis familiares.

Los encuentros, con los profesores y profesoras, hermanos y hermanas de los pueblos, se volvieron una fuerza para caminar y más, con el respaldo de las autoridades y de la comunidad Guagua. Todo empezó a transformarse, porque mis aprendizajes se convirtieron en un sentir para construir en, por y desde la comunidad, compartir, sembrar conocimientos, siempre mantener la palabra dulce, el corazón bueno, el escuchar, el silencio, la observación y el tejido, los principios orientadores de nuestra Madre Tierra.

Cabe señalar que, los maestros y las maestras de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra se convirtieron en acompañantes de los procesos para llegar a nuestras raíces de origen, para despertar y transformar lo que nos habían enseñado otras culturas.

1.2 Reseña histórica de la cultura *Ebera Eyabida-Oibida*

Salazar (2000) en *Dayi Drua-Nuestra Tierra*; Comunidad y territorio indígena de Antioquia, muestra el caminar en las historias de nuestras abuelas y abuelos en el río Atrato, en las partes altas, media y baja del Atrato para reconocer que en tiempos atrás habían otras lenguas indígenas

cuna, jura, pero con el tiempo de guerras se fueron para otros lugares, donde en las tribus tenían sus grandes *jaibanas* acompañado por sus espíritus, como *pankore* que era la guiadora del *jaibana* que le avisaba el sitio de descansar por medio de la tambora o en los sueños le avisaba donde había peces grandes en el Atrato o quebradas, donde eran llamados cimarrones algunos andaban por canoas o terrestre buscando alimentos para las tribus. También, acorde de como andaban, se fueron nombrando los pueblos *Emberas* y en la selva húmeda aprendieron a ser guiados por los espíritus y ser cuidados por los *jaibanas* acordes de su vivencia como tribus. Donde, en el transcurso del tiempo llegaron los españoles formando sonidos de muchas guerras, además, trayendo a los afros como esclavos al Atrato, y la mayor parte de los *Embera* se concentraron en la selva y en las cabeceras de los ríos. Hoy, en el medio Atrato donde esta Vigía del Fuerte y *Murindó* perteneciente al departamento de Antioquia, se concentran dos pueblos *Dobida* y *Eyabida*:

Los emberás eran un pueblo de tradición guerrera y expansiva aún después de la llegada española. Opusieron una tenaz resistencia a las fuerzas de ocupación española en las selvas de Chocó a quienes propinaron numerosas derrotas, por lo que los propios hispanos los reconocieron como hábiles guerreros. El avance de las peninsulares, la guerra y las enfermedades diezmaron a la población nativa posibilitó que después de un siglo establecieran su dominio en el territorio de los Emberas hacia finales del siglo XVII, lo que no excluyó que importantes sectores de la etnia mantuviera su resistencia y autonomía através del cimarronismo. Los Eyabidás: son los habitantes de la cordillera que para su comunicación deben construir senderos y caminos, y a diferencia de los Dobidás no construyen hermosas canoas sino rustica balsas, amarrando varios palos; sólo se usa para el transporte de carga río abajo y se hace imposible arrastrarla hacia arriba. Los Oibidás son la gente que vive en monte adentro, en los lugares más aislados y de difícil acceso, y su modo de vida está estrechamente ligado a la tradición de cimarronismo emberás para resistir a los españoles y enemigos y vivir según su cultura. (Salazar, 2000, págs. 10,13)

1.3 Ubicación geográfica y descripción

Abya yala- Colombia- Antioquia- *Murindó*

Abya yala es llamado por los pueblos originarios del pueblo Gunadule, a lo que hoy se conoce como América. Está ubicada por zonas y nosotros los pueblos *ebera* también estamos en la subregión de Urabá del departamento de Antioquia, localizado en la parte occidental del país o región del pacifico colombiano, concretamente en la margen derecha Zona de Atrato Medio, a $7^{\circ}14'55''$ latitud norte y $76^{\circ}23'47'$

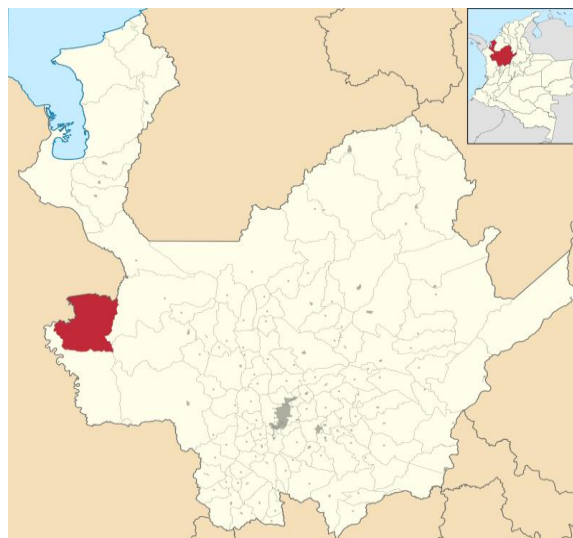


Ilustración 4. Posición Geográfica de abya yala, Colombia - Antioquia, Murindó

https://es.wikipedia.org/wiki/Murind%C3%B3#/media/Archivo:Colombia_-_Antioquia_-_Murind%C3%B3.svg

En la cartografía derecha tenemos la división política del municipio de Murindó, quien tiene como vecinos al sur y suroccidente municipio Vigía del Fuerte, al occidente Chocó 5 kilómetros, al suroriente Frontino, al oriente Dabeiba y al norte con el municipio del Carmen del Darién. Mi comunidad *Ebera Eyabida* Guagua se encuentra, con respecto a la cabecera municipal al norte.



Ilustración 5. División Política del Municipio de Murindó.
[murindo_flash_v9.pdf \(humanitarianresponse.info\)](#)

Comunidad Ebera Eyabida Guagua

La comunidad Guagua está ubicada en el resguardo indígena del río *Murindó*, con otras cuatro comunidades; *Isla*, *Coredó*, *Chimiadó*, *Bachidubi*, un territorio de 18.270 hectáreas. La comunidad Guagua tiene aproximadamente 139 familias con 499 habitantes, somos del pueblo *Oibida* reconocidos por pertenecer a un grupo étnico *Ebera Eyabida* o *Katios*, somos hablantes de la lengua propia, vivimos compartiendo desde la oralidad y en la escuela propia, se aprende de la cultura, hablar el idioma propio y la oralidad del español. Construimos la vivienda de madera, relacionado con la *luna-jedeco*, la mayor alegría es el río, nos alimentamos de sus peces y las quebradas siempre

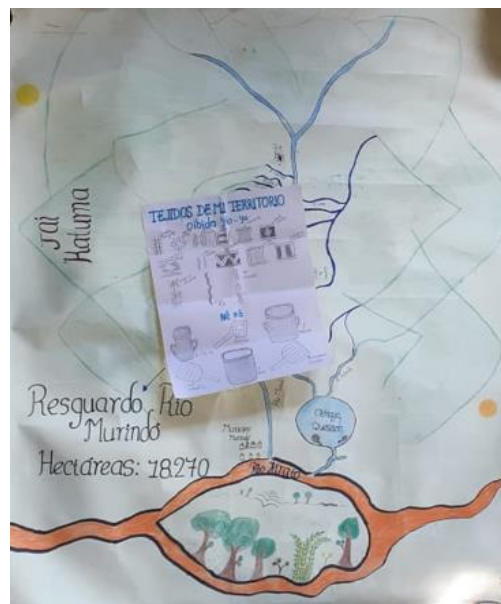


Ilustración 6. Cartografía de la comunidad Guagua
Dibujo Imama, tigre (2019)

están frías por los árboles desde las montañas y más del cerro-*Jai katuma* donde cazamos animales para alimentarnos y nuestras abuelas buscan iraca, *botre*, para tejer canasto; también, nos pintamos con jagua, a lo que decimos pintura corporal que es todo el cuerpo y facial que es nuestro rostro; andamos en balsas, bote-chalupa, champa y caminos. También limitamos hacia el oriente, donde nace el abuelo sol, que habitan los hermanos indígenas de la comunidad Blanquita, para el occidente con Bartolo donde se acuesta el sol, por el norte con el río *Jiguamiadó* donde está nuestra *Jai katuma*-espíritus de las montañas y por el sur con la quebrada *Jedega* donde habitan los animales grandes de los ríos profundos.

Comunidad Guagua-historia

Tener presente, la historia como cultura es saber que somos renacientes de la Madre Tierra y que todos llevamos la misma sangre y quiero dejar la historia de algunos sabios Fidel Fernia, Gilberto Fernia que es hijo de Fidel, y otro que ya se fue a nuestra gran madre, Silverio Bailarín.

Desde su corazón y recordar lo bonito que era vivir en los tiempos atrás con tanta comida, pero en el conversar desde la lengua dicen que vinieron de lugares muy lejos, Frontino, y otros de

otras partes, además hoy nos llamamos *Oibida*-somos de la selva y *Eyabida* que se quedaron en los lugares nativos, pero con el tiempo se construyeron carreteras cerca de ellos, donde somos iguales, lo único que cambiamos es que escuchamos sonidos de la selva más fuertes y los de la carretera se está apagando los sonidos de la selva.

Comenzaron una vida cerca del río Murindó con muy pocas familias *Ebera*; después de tanto andar, se ubicaron en un lugar llamado “Caño”, donde compartían cerca de los compañeros y compañeras afros ubicados un poco arriba del mismo río.

Los vientos de la vida de 1992 entre 17 y 18 del mes de Octubre, hubo un terremoto-*Eure* que sorprendió mucha parte del río Atrato causando muchos daños, el río Murindó fue el más golpeado, dejando muchos peces muertos, dejando el río no navegable, sin poder moverse las personas y más sin embargo, algunos *Ebera* del río Murindó que estaban en la cabecera fueron sacados por helicóptero, pero los vientos de la vida continuaron en el año 1993 entre 09 y 10 de enero con una fuerte avalancha dejando el río más tapado y muchos *Ebera* salieron al punto Guamal que hoy es llamado Murindó-Antioquia a orilla del río Atrato.

En ese mismo lugar, muchos *Ebera* y familiares del caño donde aproximadamente conformaban 8 familias salieron a ese mismo punto. *Guamal*, sufrieron muchos, hasta que los líderes se movieron; entre ellos, Andres Domico, donde se debatió mucho para poder reubicarse y mirar qué sitios podrían retomar y decidieron regresar al río Murindó, con la idea de ir más arriba. En ese mismo año, 1993, se ubicaron en una parte alta, teniendo una quebrada que nace desde el cerro- *Jai Katuma*; en ese lugar, empezaron a rozar y hacer varios tambos. El sabio Fidel Fernia, fundador de la comunidad llamada *Wawa*, bebé; nombrada así porque en esos tiempos se escuchaba un niño llorando a orillas. En tiempo atrás; en ese mismo lugar, lo habitaron algunos hermanos *Ebera Dobida* que con el tiempo se fueron para *Salaqui*. En esos tiempos, todos los *Ebera*, se movían de un lugar a otro. Luego, paso a manos de un compañero blanco de apellido Montoya, la organización OIA ayudó a comprar el terreno para que los *Eberas Eyabidas* pudieran cultivar y a organizarse como comunidad. Se eligió al primer gobernador; Luis, *Embera Eyabida*. La comunidad *Wawa*, bebé, “sangre de mi sangre”; con el tiempo, fue llamada Guagua, porque

otros habitantes, no indígenas, no sabían pronunciar *Wawa*, además, no entendían lo que querían decir, por eso, los compañeros afros-negro del municipio dicen Guagua.

También el río Murindó era llamado *Murido*, río de sande, un árbol, la riqueza de las orillas de *Murido* era notable de los árboles de sande para los que navegaban en el río Murindó.

Por otro lado, el primer profesor *ebera* fue Riquildo Dumaza, del pueblo *Dobida* con el tiempo empezaron a llegar muchos indígenas del mismo pueblo *Ebera Eyabida* de las comunidades cercanas y de otras partes; *Jiguamiandó*, Salaqui, Guayabal, muchos llegaron por las violencias y cada día, los que estaban retirados de la comunidad, decidieron ubicarse dentro de la comunidad.

La tranquilidad de la comunidad se sentía y se podía realizar siembra con la luna; además, mirando el tiempo de verano-*poaga*, invierno-*kue senumu* para así poder cosechar; maíz, arroz, plátano, manana lo que es llamado banano-boleja, *chibirico*-primitivo, sepa-achín, yuca, hueva burra, popocho, felipita de esos aguanta muy poco el plátano. También algunas frutas como; bacao, caimito, piña, caña, no muy abundante, solo para el auto consumo de las familias, en ese mismo lugar se podía cazar animales del territorio, guagua, venado, mico negro, tatabro, zaino, iguana, ñeque-curiba, perdiz, paletón, pava, pavón; siguiendo, se veía mucho lentear con caretas- chuzar pescado bajo el agua como sabaleta, *jumpe-wacuko-boqui* manteca, barbudo, *minbu*-peje sapo, *chikue*-cangrejo, sardina, wawina, mojarra. Pero pasado los vientos de la vida, el río Murindó empezó a secarse por la arena que, viene de muchas quebradas y de las montañas, donde casi están arrastrando las balsas; son medios de transporte hechos de árboles que balsean en el agua juntando varios palos; cuatro o seis, y poniéndole dos palos atravesados y clavados con chontas de árboles de guayaba o pichinde y una palanca-*dote* para poder palanquear y controlar la balsa. En ese transporte se podía llevar marranos o plátanos y otros frutales ya que, en el mismo río, una empresa maderas del Darién sacó mucha madera haciendo un canal resto saliendo a la boca del río Atrato.

La comunidad *ebera*, desde las miradas diferentes, permanece con sus costumbres de andar descalzo y más las mujeres cargando en *ê*, colado, viviendo con las tradiciones de nuestros antepasados y con una fuerza superior dentro de la comunidad del *Jaibana* que, es el único que puede conectarse con los espíritus del territorio, donde en la sanación se compartía la chicha de

maíz o en los convites, donde solo se comparte el alimento o *Guambi* que son espacios más grandes y se podía celebrar.

La comunidad empezó a reunirse cada 15 días para hablar de los desórdenes de la comunidad, y cómo organizarse mejor dentro del resguardo. También para fortalecer el proceso organizativo todo era oral, hasta que, en el año 2009, pasó un suceso con empresas multinacionales quienes llegaron con la idea de explotar el Cerro Careperro, conocido *Jai Katuma*, pero los indígenas dieron la lucha. En esos tiempos, se habían formado más líderes que, sin mirar que fuera de otro departamento, como de Chocó, todo fue un apoyo y se pudo lograr evitar atrocidades con el territorio. Hoy, aún siguen las amenazas de las empresas y en los territorios, los grupos armados siguen dejando minas antipersonas, dejándonos sin movernos mucho en el territorio, obstáculos por los linderos con los compañeros afros.

Para finalizar, aún somos hablantes de la lengua materna, con la resistencia de vivir muchos tiempos como pueblos originarios, donde la autonomía propia puede estar presente como el nombre del gobernador local, hoy es llamado *nokó*, la máxima autoridad de la comunidad. Además, contamos con la junta de la comunidad integrada por un segundo gobernador, secretario, tesorero, fiscal, aguacil mayor y seis aguaciles menores y donde el conocimiento ancestral siempre tiene que estar en nuestro territorio y más, nuestras quebradas, siguen siendo los espacios de aprendizaje y de seguir compartiendo nuestra cosmogonía y cosmovisión para seguir sintiendo.

C.E.R.I Coredocito y Chageradó

El espacio educativo fue construido aproximadamente en el año 2017, ubicado en la parte de atrás de la comunidad Guagua, cerca de la quebrada Guagua, conformado por docentes provisionales que son dos indígenas, y contratados algunos indígenas y otros *kombaza*, afros, el aprendizaje se da desde el acercamiento con los abuelos y abuelas de la comunidad, también se aprende de los libros, donde es llamado casa del saber, donde está la primaria y secundaria.



Ilustración 7. C.E.R Indígena Coredocito y Chagerado
Foto Imama, tigre (2019)

Socialización a la comunidad- consulta y permiso

En las reuniones dialogamos de la importancia del conocimiento ancestral desde el sentir de la armonía por el territorio y del permiso a los espíritus, soñar con una educación propia como la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, guiadora y concedora de nuestro origen y acompañante en todo



Ilustración 8. Encuentro de Comuneros y sabio
Comunidad Indígena Guagua; 2019
Foto Odilio Bailarin

momento de la existencia, de hecho, nuestra fuerza está desde la lengua oral y del hacer desde el corazón bueno. Consultando a las autoridades *noko*, gobernador, y miembros de la comunidad de poder compartir con las abuelas y abuelos, el permiso de poder hablar de las raíces de nuestras ancestras y ancestros de la autonomía de los sonidos que podemos aprender para transformarnos y entrar en diálogo con la vida de los otros, otras que habitan en nuestro cosmos desde la flauta y la tambora, en un camino de hacer y cuidar la sabiduría sagrada de las voces del sentir.

Capítulo 2. Organización de la semilla- *Nêta dauchã arabuei*-

En este tiempo, los sonidos son tejidos desde el territorio y de otros territorios para guardar y compartir fuerza de sabiduría enseñándonos que, todo es unidad, pero desde el origen que obedecieron el camino y conexión con la Madre Tierra y fueron entregados a nuestras abuelas y abuelos para seguir transmitiendo en la nueva generación por medio de instrumento de la flauta y la tambora. Además, la transformación en la cultura, es la palabra de la fuerza del viento, la lengua y lenguajes que podemos aprender en nuestro recorrer, llegando a sentir desde el escuchar, el silencio, el corazón, llevándonos a una autonomía de reaprender en los sonidos del cuerpo del ser humano y de nuestros árboles, animales, plantas, vientos, que son también ancestras y ancestros en este mundo maravilloso en espiral.

Por eso, *Neta daucha arabuei* nos dice, organizar y acunar la semilla en su lugar donde las mayores y mayores soñaron seguir la genética del pueblo *Ebera*.

Mi semilla de investigación

En la sagrada noche, caminando por la comunidad Guagua, escuché el sonido de la flauta tocada por un sabio, Jesús Bailarín. Empecé a sentir un llamado de los sonidos y conocimientos de las abuelas y abuelos. Esa noche, todo estaba en silencio, sólo se podía sentir la melodía de diferentes animales; del sapo, la rana y el maestro que interpretaba desde su casa, soplando desde su vientre y saliendo por la boca sonidos conectado desde el corazón y tejiendo sus pensamientos con la sagrada noche. Poniendo sus sagrados dedos en los orificios, siete orificios, desde ahí; nace la semilla-*Nêta*; *Dayi joarruita: Jîngûâ ûrînâpeâdâ dayirâ zhôrârâ nâbêmârâbâ* “Autonomía del sentir: Los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros” Del pueblo Indígena, Ebera Eyabida de Colombia

¿Por qué es importante mi semilla de investigación?

Cuando se pierde la cultura, no hay retorno, es como un árbol cortado por la raíz.

Anónimo

(Diego de azqueta , 2009, pág. 105)

Desde antiguo, nos lleva a ser autónomo de nuestro origen de los sonidos, un pensamiento lleno de misterios del pueblo *Eyabida*. También, la unión de dos historias, energía femenina y masculina, expresando sentir.

Biabi, sonar desde el vientre y regresar al vientre, un tejer en espiral de pensamiento que expresa vida desde los instrumentos de la flauta y la tambora para sentir y expresar los sonidos de la selva y conectándonos con el pasado de las mayores y mayores que son los vientos, el arco iris, el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los ríos, los truenos, los animales, y todo lo que existe en la gran Madre Tierra, permitiendo sentir que somos unidad. Una forma de aprender la sabiduría desde del silencio, escucha, comunicación, agradecer y pedir permiso. También, es resaltar y hablar de la interferencia-*dai Êbera nêburâ yikârêwêdabema karrâ sawâna*, donde rompieron nuestras historias por los mismos seres humanos con otros conocimientos como la religión, el idioma español, la colonización hasta sonidos de armas. Volviéndolo toda una traducción y unos

desafíos en los territorios indígenas, imponiendo conocimientos y confusión de lo propio. Esto ha llevado que la comunidad, escuche sonidos o música de diferentes categorías.

Por eso, es importante esta semilla de levantarnos en voz, y de no buscar culpables, es momento de volver a nuestras ancestras, ancestros, compartir con los jóvenes, niñas, niños, para continuar tejiendo sonidos de paz, tranquilidad y de sanar, *obrusida*, estar bien desde el corazón, para respirar armonía, llevándonos a sentir, nuestro plan de vida, para seguir perviviendo como pueblos, además, la importancia de la protección *kirâkuitâ jâurê zhârêê beaitâ kârradeba*, cuidar la fuerza de los espíritus desde la raíz.

¿Cómo se aprende en mi comunidad?

Sólo queremos vivir en nuestra tierra, hablando a las montañas, a los ríos, al cielo, al espíritu de la Tierra, de la Luna y del Sol, al espíritu de la lluvia y del viento.

Yanomami

(Diego de azqueta , 2009, pág. 117)

Los aprendizajes en el territorio, es primero desde lo oral, en lengua *ebera*, que nos lleva a observar desde varios espacios como, la siembra en tiempo de lluvia y en tiempo seco, en relación con la luna. Asimismo, tejiendo canasto del *bodre*, *jinguru*, de la iraca, hacer casas de madera con relación a la luna. También, la pintura facial que es pintarse el rostro con jagua y achiote en momentos de fiestas, de alegría, de enamoramiento, y corporal pintarse todo el cuerpo para limpiar y protegernos de energías negativas. Se aprende desde el nacimiento, sembrando la placenta y el cordón umbilical en la Madre Tierra con el sentir de poder caminar lejos y poder regresar al territorio o resguardo donde guardamos la placenta. Y compartimos nuestra forma de entender el mundo: Cosmogonía, cosmovisión y espiritualidad.

Aprendizajes antes de nuestro nacimiento en la relación cósmica del encuentro de nuestra madre y padre, y así, tomar la jagua del árbol, sin dejarla caer, juntar al niño a los seis meses o nueve meses, para poder seguir la sabiduría de la oscuridad y de ver la luz de limpieza, por eso, las conexiones con la simbología de algunos animales, como la garza, la guagua, el armadillo, la culebra, las montañas, el río, las plantas; y con ellas, ellos, el trueno, viento, aguas. Es la energía

que se encuentra en nuestra ancestralidad, llegando a formar corazones buenos y, danzar armónicamente, en la comunidad y en otros espacios.

En otros espacios, se aprende con los *jaibana*, botánico, parteras, sabias, sabios del respeto, la responsabilidad con las plantas, manejarlo para el bien comunitario. En espacio de *nekua*, o ritual de curar, a los miembros de la comunidad, se aprende la parte sagrada de limpiar la casa, cortar leña del árbol *pichinde*, prender fuego con el permiso del *jaibana*, danzar en círculo y silbar llamando a los espíritus de las sagradas montañas, de los ríos profundo, de las piedras, el abuelo viento.

Las reuniones comunitarias, son espacios de aprendizaje desde el silencio y más, cuando el *noko*, gobernador local, y partes de la junta, tiene que estar la voz de las mujeres en el proceso para poder hablar de las mujeres y hombres, así, poder trabajar juntos con resistencia, pervivir unidos desde los trabajos comunitarios.

La relación de mi semilla con lo educativo – pedagógico

Caramés (2010) en *Investigar en educación: un espacio posible y sobre todo imposible* se acerca un poco a lo que mi semilla de investigación expresa una y otra vez desde lo educativo-pedagógico a un hacer que exige compromiso en el acto de repetir y anticipar en una estrecha relación de que puede haber métodos de educar el cuerpo, la mente, el corazón, el instrumento de la flauta y la tambora unos sentires propios de la selva acompañado al proceso de aprendizaje:

Richard SENNET (...) nos habla de esto en el aprendizaje del hacer; lo escribe poniendo palabras al aprendizaje de un instrumento musical:

“Cuando me concentro profundamente en el estudio del violonchelo, quiero repetir un gesto físico una y otra vez para hacerlo mejor pero también quiero hacerlo mejor para poder repetirlo. (...) Cuando los dos elementos del ritmo (la acentuación y el tempo) se combinan en la práctica, una persona puede mantenerse alerta durante largos periodos, y así mejorar”.

Este autor escribe que la repetición y la anticipación es una experiencia que ya conocemos en nuestro cuerpo: es el ritmo. Ritmo necesario en un camino artesanal de hacer,

ritmo que nos acompaña a aprender y que puede llevar también a distintas formas de ritual
(Caramés, 2010, pág. 206)

Autonomía del sentir sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros se entreteje con cultura y educación, siendo esta una de las políticas de nuestra Organización Indígena de Antioquia, OIA, (2007), haciendo desde lo propio que está siendo orientado por nuestra Madre Tierra, nuestra gran pedagoga, con procesos de aprendizaje que se transmite de generación en generación y que se nutre de otras y otros en forma intercultural:

Son la cultura y la educación las que buscan, desde parámetros propios, que la socialización se realice conforme a nuestras necesidades y expectativas, propiciando un intercambio cultural que no nos cause efectos negativos; desafío que recae sobre la educación, pero involucra a todos los ámbitos e instancias que constituyen el entramado de nuestras comunidades. (OIA, Volver a recorrer el camino, 2007, pág. 71)

Es formarse escuchando uno mismo y el otro surgiendo una formación desde el sentir de adentro, hacia afuera y conectar ideas de pensamiento para crecer en un ámbito libre de vivencia desde la lengua oralmente y de escribir nuestras palabras dulces en casa, la escuela y otros espacios integrados al caminar en la Madre Tierra, a la mirada de llegar a una pedagogía de sabiduría juntando la autonomía de nuestro sentir con el pensamiento de canasto, sin afectar el otro que ha aprendido a crear otras espirales de sonidos de movimiento y cada cultura tiene su forma de relación llevando a formar y hacer seres humanos para tener paz interior.

Aporte a la educación propia

Queremos una forma de Educación que no nos aleje de nuestras formas de vida y de nuestros valores tradicionales.

Sholrollah

(Diego de azqueta , 2009, pág. 152)

Guardar la memoria en espacio de práctica es fortalecer lo propio de nuestro origen *Ebera* permitiendo aportar de una educación de los sonidos desde el adentro hacia fuera, iniciando la armonía desde el silencio, la observación, la escucha, reconociendo que nuestra gran Madre Tierra

es lo fundamental, educar en, desde la vida, para seguir caminando otras generaciones, y por eso, la conexión del sentir los sonidos de la selva con lo humano es tener grandes valores de lo pequeño a lo grande, de lo grande a lo pequeño. Una forma propia es aprender en espacio abierto como desde el tocar las quebradas, llegando un sentir de las aguas frías y calientes. Además, sintiendo a los sentires desde el hacer, mirado para enraizarnos permitiendo interactuar con la familia y la comunidad, acogiéndonos a los planes de vida de lo que queremos, desde la armonización y el pedir permiso a todos los lugares y más en la escuela de la casa del saber aprender, para seguir creciendo desde la palabra para revivir las historias que está lleno de sentimientos de comprensión, llevándonos a una luz de sonidos de la verdad y de ser entregado a la sociedad. Por eso, viajar al origen de cada vientre en la educación es saber que somos en la vida, espiral.

Mirándolo así, se viene caminando la autonomía del sentir desde nuestro estar siendo *Ebera Eyabida* situados en un territorio que nos ha acogido y que hemos aprendido estar en él. OIA (2007), nos muestra el valor de nuestra educación propia desde la esencia espiritual que se materializa en nuestras corporalidades con la esencia espiritual de los diferentes mundos *Ebera* de lo que estamos siendo:

La educación propia tiene que ser la formación de vida y el fortalecimiento social de los Pueblos, si no hay un proceso formativo en el proceso educativo tienden a desaparecer nuestra cultura y la forma como vivimos el territorio. Desde allí deben aflorar y confluir deseos de futuro que se traduzcan en Planes de Vida, alimentados desde nuestros procesos educativos con elementos que constantemente revitalicen la esencia del mundo indígena en el marco de una realidad entendida desde la escuela propia. (OIA, Volver a recorrer el camino, 2007, pág. 78)

Nuestro maestro, Caisamo (2012), nos presenta una reflexión sobre nuestro pensamiento propio y nos invita a seguir siendo en todo espacio de vida educativo *Ebera* situando nuestra lógica propia de pensamiento y con ella, la cosmogonía y cosmovisión que dinamiza nuestra sabiduría práctica ancestral:

En el caso del pueblo Embera, nosotros mismos hemos hecho el ejercicio de análisis y de interpretación, desde nuestra lógica de pensamiento, de lo que hacemos, pensamos y

sentimos en la vida cotidiana para comprender ciertas transformaciones de palabras, expresiones orales y sus significados a la luz del contexto de hoy. En tal sentido, lo propio para muchos de nosotros, no puede seguir siendo sólo debate teórico y académico, sino adentrar mucho sobre la lógica propia de pensamiento y la racionalidad cosmogónica y de la cosmovisión frente a ciertas cosas de la dinámica cultural y de las costumbres; y además debe ser una reflexión permanente frente a estas realidades cambiantes de manera acelerada sin perder de vista el pensamiento ancestral y sus hitos históricos políticos y culturales. (caisamo, 2012, pág. 159)

Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra

Mujer

*La vida está aquí, plena, entre mujeres...
 Mi hermana, la mañana.
 Mi mujer, la tarde.
 Mi madre, la noche.
 Mi abuela, el sueño.
 Su festejo, como las casimbas,
 es breve y profundo.
 (Apushana, 2020, pág. 21)*

Los aportes desde esta semilla son basados en el origen que es de aprender a interpretar los sentires en el nacer de los sonidos de la autonomía, de una pedagogía de escuchar las historias desde la palabra alrededor del fuego, de la noche. Una sabiduría de interpretar y de aportar un orden en el ser humano con la Madre Tierra, expresando el arte de sentir, *jingûa*, sonar lejos, desde cantarle a ella, con los instrumentos de la flauta y la tambora, lo más importante en la lengua, que seamos agradecidos desde el corazón, y de pedir permiso desde una armonización y sanación. El otro aporte es, concentrarnos en los latidos de diferentes sonidos desde cerca y de lejos, los cantos de las aguas, los vientos y el territorio del silencio de revivir los sentimientos, de la cultura y la oportunidad de agradecer por la existencia de cada momento del cual se forma el ser humano, en la misma manera nos involucra desde el pedir permiso a cada espacio donde nos conlleva la armonía de poder compartir los saberes adquiridos desde las grandes sabias y sabios.

Aporte a las ciencias de la educación

Los aportes desde mi semilla *Dayi pua: Jîngûâ ûrînâpeâdâ dayirâ zhôrârâ nâbêmârâbâ* “Autonomía del sentir: Los sonidos que escucharon nuestras ancestras y ancestros”, los *Ebera*, hablamos desde una ciencia de las mayores y mayores ancestrales que ha sido entregado espiritualmente por la Madre Tierra y el universo donde se guarda la memoria de nuestro caminar de los seres humanos. Desde el sentir, la escucha, el silencio, la noche, el día, la observación, de pintarse con jagua, es el compartir una concepción de aporte a la educación y a la humanidad para darnos cuenta que somos uno, que hacemos parte de este mundo, de mirar que las relaciones con otras pedagogías de distinta pedagogía se pueden adjuntar los conocimientos para todo el mundo, desde el aprender que las ciencias vienen del centro de nuestra gran Madre Tierra.

Referida a este contexto, la relación entre las ciencias ancestrales y las ciencias de una comunidad científica presenta la posibilidad de la fluidez, movimiento, aprendizajes mutuos, reconocimiento de la otredad:

(...) fluido, movable y dialéctico, como también ambivalente, contrario, conflictivo; sugiere, igualmente, que no hay culturas rígidas entre culturas o entre personas que pertenecen a distintos grupos culturales como tampoco que hay culturas puras o estáticas, sino divisiones dinámicas y flexibles en las cuales siempre hay vestigios o huellas de los “otros” en nosotros mismo (Walsh, 2005, pag.8)

(Facultad de Educación y Organización Indígena de Antioquia, 2018, pág. 48)

2.1 Antecedentes de mi semilla de investigación

Araña

*Escucho al anciano y así veo que en mis ojos
están los ojos de Wonkulunserü – el búho- y
descubro que bajo una piedra
se oculta un grito o un silbido
de aire oloroso o amarillo.
Y siento que mis brazos
son, también, los brazos de la araña y
la he escuchado:
“Sheeseen...sheeseen...”
como el sonido de la persona
que pasa a nuestro lado.
(Apushana, 2020)*

Traer las voces de las sabedoras y sabedores es compartir su aprender alrededor de su voz de la palabra lo que, eran antes y lo que está pasando hoy con los sonidos ancestrales:

La lengua Ebera Eyabida, es sonidos desde el origen donde pervive la raíz de la historia del pueblo antiguo, el nombrar a la comunidad Wawa-bebe, es autonomía, porque escuchar en horas de la noche un niño llorando cerca a la quebrada es enseñanza. Conversación en la comunidad Guagua, en horas de la noche en la casa del sabio (Bailarin S. , 2017)

La tambora-tonoa, tiene sentido vivo e inicialmente desde lo espiritual, cuando una gran jaibana wera-mujer o chumaquira-hombre, toca la tambora en las ceremonias e invoca los espíritus que son nuestras abuelas y abuelos, como; el abuelo viento, el trueno, el agua, a lo que están bajo del agua, a las montañas, lo que están bajo de la tierra y los gallinazos rey que están arriba, a la luna, al sol, todos los sonidos son pensamientos del corazón y todos ellos tienen corazón. Un compartir de día, cerca de la cancha (Sinigui A. , 2018)

Truambi-canto, es expresar nuestro aprendizaje de mujeres en la lengua, un método de cantarle a las niñas o niños para quedarse dormido en la hamaca, al territorio, a nuestro pueblo, también en momento de fallecer un ser querido, lloramos contando todas las cosas buenas que hizo en esta vida. Compartiendo su sabiduría de la vida de Jaibana (Sapia, 2018)

La flauta-chiru, la forma de aprender es de observación, de hacerse nepoas; son fundamentales para recibir espíritu de algunos animales como; la iguana, la chochora, para tener agilidad en los dedos al tocar en tiempo de la luna llena, la sabiduría se concentra de dos energías chuwera-mujer y chumaquira-hombre, donde no se aprende de un momento porque hay que practicar wigaita-con la boca, para aprender los sonidos y de dedicar tiempo para tocar. Antes, los convites se celebraban con flauta, charrasca y tambora hasta danzaban y las mingas se tocaban historia del mismo vivir Ebera y de la selva, aunque hoy los jóvenes dicen que estamos locos por tocar con flauta, han perdido el sentir de la cultura. Conversación cerca del fuego en la casa del sabio (Bailarin J. , 2019)

Acercándome al camino de otras y otros sonidos ancestrales, del compañero de la segunda cohorte, Madre Tierra, quiero resaltar lo que nos dice el compañero de la música:

La música en el pueblo Kaméntsa es la expresión espiritual que se manifiesta en las tradiciones y en las celebraciones: la música es cuando suenan las melodías por medio del cual nos sentimos bien; estas melodías están en la vida, por los oídos se escuchan las bellas notas, experimentamos indeterminadas sensaciones que sin duda alguna nos manifiestan algo, el cómo convivimos. La música es la expresión viva; porque las melodías reavivan los pensamientos, los mensajes, la lengua; por medio de sus notas podemos expresar nuestros sentimientos, estados de ánimo y es posible interpretarse en cualquier momento. (Conclusiones del encuentro con taitas mayores y socialización del proceso, agosto 25 de 2011).

(Juagibioy, 2019, pág. 51)

De la compañera Inés Ofelia Sinigú Bailarín (2019), segunda cohorte, Madre Tierra, quiero en este momento recorrer lo que para nosotros entendemos por autonomía. Es importante este acercamiento porque mi semilla de investigación camina desde autonomía de sentir y entra en diálogo desde la autonomía ancestral:

Autonomía ancestral:

Según la comunidad, la autonomía es un pensamiento propio, ancestralmente era los caciques quienes nos orientaban y aconsejaban; ellos eran los que mandaban en el territorio como líderes indígenas, eran los que recomendaban si se quería hacer algo y quienes daban ordenes si se podía ir a cazar animales. Primero se investigaba con el cacique si uno quería hacer una casa para la seguridad del establecimiento, no era como hoy que en nombre del gobierno se impone una forma de vivir a una cultura que es indígena. Pero la autonomía es tomar decisiones propias como comunidad; es mandar y castigar en el lenguaje de hoy; por ello, hay que elegir un cacique o zarra que tome decisiones por la comunidad en defensa de la Madre tierra y con apoyo de toda su gente.

(Sinigui I. O., 2019, pág. 34)

Origen de la música

Fue investigado con el sabio Feliciano Bailarín, quien era un sabio jaibaná muy importante, porque sabía todas las historias y manejaba la espiritualidad: él era el único sabio de la comunidad de Genaturadó, padre del docente Feliciano Bailarín, quien también cuenta la misma historia. Con él indagué acerca del origen de la danza y la música tradicional de los indígenas y me contó lo siguiente:

La danza de origen viene de una fiesta a la que invitó el dios Karagabí. Él invitó a todos sus hijos, los que fueron creados por él; los que eran los animales eran la orquesta: los sapos eran tamboreros (tono), los pájaros corripí eran los que tocaban la flauta, el pájaro chakori tocaba las carrascas, los pájaros cumbara tocaban las maracas (wachi). La fiesta fue realizada en un árbol grande, el licor de ellos era la chicha de ahuyama (amburuburu), cada uno de ellos bailaban diferente; o sea, danzas diferentes, pasos diferentes, cantos diferentes. El canto es vida, es medicina, es sanación, es armonización, es compartir, es unidad, es alegría, es diversión, es espiritualidad. Algunas de las danzas eran: La danza del curiba (conejo), La danza de oyorro (camaleón), La danza de opoka (iguana), La danza de ancozo (gallinazo), La danza de korogo (caracol), La danza keora (diostedé), La danza kare (loro), La danza de chiwichiwi, La danza de chididi,, La danza de pororó, La danza de sambu (totumo), La danza de dobirubiru, La danza de birchichi, La danza de menbure, La

danza de Chakori, La danza de tra (arriera), La danza de pora (tórtola), La danza de kenberre (cucaracha), La danza de awera (pubertad), La danza de ne u (siembra).

(Sinigui I. O., 2019, pág. 77)

Elaboración de los instrumentos musicales

Antiguamente, los ancestros manejaban el tonoa (tambor), el cual está echo con ogo (cedro), tenían que cortarlo en menguante y solamente la parte de la mitad, luego hacían un hueco en el corazón del tronco y se necesitaba cuero de venado y de tatabra; ya que ancestralmente se ha dicho que debe haber un hombre y una mujer y se necesitan esos dos cueros. Según los ancestros el venado tiene un sonido fuerte de día, mientras que la tatabra tiene un sonido de noche. Por esa razón tienen que ser dos cueros de animales. El chiru (flauta) está hecho con madera que hay que cortarla en menguante y dejarla secar encima del humo de la cocina, luego se le hacen los huecos, que son siete y uno se tapaba con cera. La maraca está hecha de eborro (yarumo), hay que cortarlo en menguante, dejarlo secar y luego se le hacen los huecos y se le echa una fruta de wachi; también se pueden hacer con totumo, siguiendo el mismo proceso. La charrasca (Pakúru we) está hecha de doteun.

(Sinigui I. O., 2019, pág. 83)

Seguidamente, al aprender del compañero Guillermo Dumasa Bugama (2013), Del resguardo Indígena río Jarapeto Embera Dobida. Municipio: Vigía del Fuerte Antioquia de la primera cohorte, Madre Tierra; quiero en esta transformación de sentir los sonidos, de donde se iniciaron a tocar los instrumentos y la importancia de los espacios de fiestas comunitarias, ritual de jai-espíritu y otro que tiene presente las sabias y sabios de música ancestral;

Fiesta Jemene/ De la primera menstruación: Una de las fiestas comunitarias importantes es la de la primera menstruación de la niña, o una niña virgen que no sabe de enamoramiento ni ha tenido experiencia de amor sexual con ningún hombre. El papá, mamá de la niña la cuidan para poder hacer la fiesta ceremonia ya cuando se va a realizar la fiesta, el padre de familia busca una anciana para medir con un hilo, el cual pasan por encima de la cabeza, midiendo desde la boca hasta la mitad de la cabeza, sino llega al punto

determinado, se hace la fiesta si entra no hace la fiesta eso significa que la muchacha ya había hecho el amor sexual con algún hombre. En esta fiesta de la niñez el padre se busca músico que sepa tocar flauta, tambor guacharaco, charrasca, platillo, a esta persona le regala aguardiente como es músico embera que sepa tocar música ancestral En esta fiesta se realizan varias danzas; también se realiza en esta fiesta danza de carpintero, kuriva (conejo) mechiso..... es un grupo de mujeres donde participa 12 a 15 mujeres danzando anciano y jóvenes en esta mi fiesta se canta los ancianos cantando el canto de enamoramiento, canto de baile, canto de paletón, canto de tomar chicha, guarapo, canto iguana canto de gallinazo, canto de infiel. Si es virgen se hace la fiesta de la niña, el padre de familia o familiares colabora de elaborar chicha, guarapo compra aguardiente, cigarrillo por caja para brindar a músico, la alimentación para la gente y así poder mantener a los participantes se hace almuerzo y cena.

La música embera para la danza de mujeres Las niñas danzan el baile de Geñutradesakare (baile del pie atravesado)

Los trambi: Diferentes cantos embera La música platanera: Es la que les gusta a los ancianos, y cuanta la historia de los cultivos de plátano. Lo que se cuenta era sobre la abundancia de plátano de antes, ahora ya no se canta sobre esto, el plátano es escaso.

La música curiva Con esta música se hace el sonido del conejo y se recuerda que se aprendí de oír cantar el conejo/curiva, y a veces se danza curiva las mujeres.

La choriseño come buacho Es sobre la gente de Chori, solamente consume la comida come buacho –mazamorra de pescado con bananito- esto se come revuelto. Esta canción habla de la comida típica.

(Bugama, 2013, págs. 33,34)

Nuestra Lengua *Embera Eyabida Oibida*: Significados de vida

¿Cómo podríamos hablar tu lengua?
 (Buiñua)
 ¿Cuándo hablaremos por tu lengua?
 ¿Cómo pronunciaremos tu palabra?
 De la sabiduría del bosque que transitas.
 Propia de nuestro germinar aquí arriba.
 Qué palabra para llegar al camino.
 (Vivas, 2019)

Conversamos de nuestra resistencia desde la raíz de la lengua, porque en tiempo atrás nuestras abuelas y abuelos se concentraron dentro de la selva lejos de las ciudades, municipios y veredas, difícil de poder llegar a los pueblos *Ebera*, donde el sentir va en la oralidad de pronunciar o hablar en lengua propia, donde la fuerza de las mayores y mayores al conversar tocan los corazones del pueblo y los seres humanos. Por eso, el abuelo *Fidel* dice; *Ebera bedea kawaibara, baridua mae wabure kiranduaemarea* “la lengua se debe aprender, cuando vayamos a otros lugares, tengamos presente la lengua”.

Quiero plasmar algunas palabras maternas *Embera Eyabida* con significado de sentir del mundo *Ebera*, Territorio: *Drua o Euja*, es parte de la vida del pueblo *Ebera* porque ahí se encuentra el conocimiento de ser *Ebera* e incluso los pasos de nuestros antepasados y de los lugares sagrados que solamente se puede caminar con el permiso del sabio *daubara* o *jaibana*. Por otra parte, nos da todo lo necesario para sobrevivir y también conectarnos con el cosmos a lo que lleva al tejido de vida para los pueblos en la Madre Tierra. Es así que, el significado:

Drua: nos dice la unión del agua con la Madre Tierra

Euja: es el vientre de la Madre Tierra

Jaibana o *daubara zobia*: Es el médico tradicional de buen corazón, es un gran sabio y líder de las comunidades donde es el único que puede tener conexión con los espíritus y puede ver lo que va a pasar por medio de los sueños; además, conserva las plantas medicinales para las necesidades de sanar al paciente.

Jai- espíritu

Ba-trueno

Jaibana: el espíritu del trueno va adelante

Na-adelante

O: Camino, caminar Embera donde nos enseña hacer libres tanto en el día y la noche; además, se aprende a no caminar solo, porque los animales siempre nos acompañan junto con la luna o el sol.

Chaquira: *Ne Ka*

Es nuestra relación con los animales, con la dedicación del tiempo y la lengua porque todo se dice en la lengua materna.

Ne- caminar encima de los conocimientos

Nêkã: Trabajar en el tejido y caminar encima de los conocimientos

Ka- trabajar en el tejido

Nuestra Lengua: *Dazhi bedea*.

Es nuestra fuerza de conversar todo el tiempo y de relacionarnos con los demás en la comunidad e incluso escuchar a los mayores su forma de hablar. Donde nos invita hablarles a las plantas en la lengua porque ellos también nos escuchan, lo que queremos o para que lo vamos a coger.

Dazhi- entregar a todos

Be-maíz

Dazhi bedea: Entregar el maíz a todos en la casa propia

Dea-casa propia

Dicho lo anterior, Green (2011) nos abre un portal como mensajero de nuestros pueblos originarios llevándonos a la memoria ancestral tejidas en sentir de la vida que habita en la lengua materna

Vamos a adentrarnos en la memoria de mi pueblo, el cual ha conservado su palabra para seguir soñando y resistiendo ante muy distintas fuerzas, que han obstaculizado que esta historia sea transmitida a futuras generaciones, tanto de mi pueblo Dule como de otras culturas que quisieran aprender de su sabiduría.

El camino que vamos a seguir será desde el estudio del origen de las palabras, que he llamado "significados de vida"; es decir, a medida que nos vamos acercando a la historia de nuestros siete abuelos y de nuestra abuela Olowagli, vamos a irnos remontando al sentido de

las palabras, porque he encontrado que cada palabra, cada sonido de mi lengua dule trae consigo los saberes que mi pueblo tejió milenios atrás. Nuestra lengua originaria nos remonta a los cimientos y la esencia de mi cultura. Cuando descubrimos los significados de las palabras encontramos la historia de nuestros orígenes y, por tanto, nuestra dignidad, nuestro orgullo, nuestra fortaleza. Es como si miráramos en el espejo nuestro rostro antiguo

(Stocel, 2011, pág. 79)

Autonomía del sentir

En el cielo se formó nubes de color gris, donde inició un sentir de lluvias cayendo en la Madre Tierra, en sus caídas de gotas se despidió un compañero, dejando tristeza y llanto en el pueblo Eyabida, pero su sentir de su voz y pensamiento pervive en la comunidad Isla, en su autonomía de la historia.

A Henri Sinigüí

(Saitamo, 2022)

Severi (2010) en *El sendero y la voz: una antropología de la memoria*, muestra un pensamiento de sentir que nos lleva a aprender desde los sonidos de nuestro cuerpo y de la selva como de las plantas al hablarnos en los sueños y también en los animales desde su energía interna del cuerpo al cantar y tener tiempo de expresar sus sentires de noche y de día, entregando su sabiduría a lo externo que somos nosotros los seres humanos, donde culturalmente hemos aprendido a acceder a la demostración y expresiones del sentir nuestra memoria antigua en una transformación de instrumentos como la flauta y la tambora para expresar nuestros sentires desde la lengua materna que solo puede entender el pueblo Ebera. En este contexto nuestras mayores y mayores nos han cuidado mostrando lo posible en la relación con la luz y en el sentir con la energía de la selva de mujeres y hombres para pervivir en armonía:

(...). Un lingüista canadiense, Kevin Tuite, estudió durante mucho tiempo un corpus de cantos tradicionales georgiano que están compuestos tanto por palabras dotadas de sentido como por partes puramente sonoras, sin sentido alguno. La parte lingüística de estos cantos tiene una estructura típica de paralelismo que se nos hizo bastante familiar: se trata de fórmulas repetidas y variadas regularmente. A una organización "según el sentido" se agrega,

en el canto, otra según el sonido, provocada por la repetición constante de ciertos grupos de palabras. Recordemos por ejemplo el canto (...) que celebra ritualmente el nacimiento de un hijo varón, en donde el sol es llamado “madre de la luna”:

*Sol adentro y sol afuera
 ¡O sol ven adentro!
 Elévate en el cielo, sol
 ¡O sol ven adentro!
 El sol parió a la luna
 ¡O sol ven adentro!
 Un varoncito nació
 ¡O sol, ven adentro!
 Un varoncito nació
 ¡O sol, ven adentro!*

Hacia quienes se expresan los sentimientos desde la autonomía del sentir, agradecimiento, reconocimiento, contento.

Ya dijimos que esta compenetración (que aquí procede por alternancia) entre cierta organización sonora y cierto modo de constituir un significado es un aspecto propio de toda poesía. En el caso georgiano, sin embargo, hay más. Aquí el sonido se libera del sentido. De puro aspecto implícito de la palabra, el sonido emerge con su propia autonomía. Tuite pudo mostrar que en estos textos los sonidos inarticulados obedecen a la misma organización interna, a la copia formal que regula el orden de las palabras. También los ruidos, una vez integrados en un contexto de comunicación especial (de tipo ritual) se organizan por parejas de opuestos, por repeticiones constantes de los mismos fonemas, por alternancias cuidadosamente calculadas. Además de las palabras, se siente la tentación de decir, el discurso continúa, como en esta canción de luto, de riguroso paralelismo, donde no aparece ninguna palabra:

*¡oi owo iawa,
 eio woiwowo ioi oi oy*

oho io wok, iowo owda woyj
¡wo iwoi woi io iwo iwo iwo iwo ioi
o io owoyj

Existen, por lo tanto, situaciones de comunicación en las que "algo" imprime un orden al acto comunicativo, involucrando estratos escondidos que, a primera vista, parecen totalmente carentes de influencia sobre el sentido. El sonido, la pura fonación naturalmente ínsita en el lenguaje, puede escapar a las palabras y tener su propia existencia autónoma. Esta existencia, no obstante, no es caótica o insensata. Si somos capaces de escucharlas, podrán surgir algunas configuraciones sonoras regulares. (Severi, 2010, págs. 262,263)

2.2 Pregunta de investigación

¿Cómo (re) aprender desde la autonomía del sentir, los sonidos de nuestras ancestras y ancestros, la memoria de los instrumentos flauta y tambora en conexión con la selva del pueblo *Eyabida-Oibida*?

Preguntas orientadoras

¿Cómo aprendieron los sonidos del sentir nuestras ancestras y ancestros de la cultura *Eyabida-Oibida*?

¿Cómo los sonidos llaman a recorrer el camino desde el sentir propio que escuchan nuestras ancestras y ancestros con las niñas y niños de la escuela del saber comunidad Guagua?

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Reaprender, volver a sentir los sonidos, unas memorias que despiertan los sonidos ancestrales de nuestras mayores y mayores en nuestra cultura *Eyabida-Oibida*, a través de la transformación del hacer instrumentos de sonidos que permiten seguir perviviendo generación en generación la autonomía del sentir desde la selva, el silencio, la escucha, la observación, la palabra dulce, del corazón bueno y cuidar la raíz de la cultura.

2.3.2 Objetivos específicos

Indagar los sonidos del sentir propio que escucharon nuestra ancestras y ancestros de la cultura Ebera Eyabida-Oibida

Despertar sentires en los jóvenes relacionados a los sonidos ancestrales desde la escucha y el silencio en sentir a la Madre Tierra.

Profundizar en la transformación de instrumentos de sonidos propios de la cultura Ebera Eyabida-Oibida y el compartir de otros pueblos la memoria de algunos sonidos.

Capítulo 3. Cuidado de la Siembra- *akuíbara nêta bîa*

Es cuidar los sonidos de nuestros conocimientos del sentir de las abuelas y abuelos que han guardado cuidadosamente el pensamiento desde el silencio conectado a la alegría, la responsabilidad, la unidad de sembrar la palabra dulce en la lengua y en el pueblo Ebera, soñando que todo es posible de tomar el camino correcto para poder comprender, entender y recordar sin olvidar que nuestra energía es de ir y venir, sembrando sabiduría que han compartido caminos, las sabias y sabios, en horas de la noche y del día. Que no existe el miedo, la tristeza, la culpa, que no estamos locos, venimos a cuidar a las niñas y niños que sientan el cuidar del origen, el derecho mayor de los pueblos ancestrales.

Por eso, en espiral, *akuíbarã neta bîa*, es estar presente en todos los momentos de que la semilla pueda tener el sentir vivo, adentro y afuera.

3.1 Tipo y enfoque de investigación

Mi semilla se plantea en el camino del mundo de la selva y lo cósmico haciendo unidad a los seres humanos, de un conocimiento de despertar un sentir y escuchar a las abuelas y abuelos los que se dedicaron a estudiar muchos tiempos atrás, el silencio, la observación, mostrando el camino de conversar y aprender del compartir en la vida cotidiana, a transformar los sonidos desde el tambor y flauta, tejiendo voces únicas, donde hoy son conocedoras y conocedores de la historia del saber propio; por eso me acerco a la investigación cualitativa que nos lleva hablar del

conocimiento abierto desde la oralidad y desde el hacer y cuidar la palabra dulce y mantener viva la historia:

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas. Por esta vía emerge, entonces, la necesidad de ocuparse de problemas como la libertad, la moralidad y la significación de las acciones humanas, dentro de un proceso de construcción socio-cultural e histórica, cuya comprensión es clave para acceder a un conocimiento pertinente y válido de lo humano. (Sandoval, Carlos, 2002, pág. 15)

Y situado en lo cualitativo, mi semilla de investigación se aborda desde la Investigación desde las Raíces como nos lo ha orientado nuestro maestro Abadio Green (2011) y lo presenta en su tesis de doctorado, Universidad de Antioquia: *Anmal gaya burba: isbeyobi daglege Nana Nabgwana bendaggegala – Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra* que, si bien, lo ubica desde su Pueblo Gunadule, en mi camino es desde mi cultura *Embera Eyabida Oibida*:

Investigar desde las raíces significa entonces que el énfasis se hace desde la cultura milenaria del pueblo Gunadule, desde la sabiduría que todavía está en la memoria de las autoridades tradicionales, de las ancianas y los ancianos de las comunidades, tanto en Colombia como en Panamá. Todos los pueblos y comunidades del mundo han recreado su pensamiento y su cultura a lo largo de los años, de muy diversas maneras (Stocel, 2011, pág. 51)

Y con Abadio Green (2011), el método de los *Significados de vida* que está presente en las lenguas originarias como en mi lengua *Ebera Eyabida Oibida*:

Cada lengua tiene sus propios mecanismos para saber los significados de sus palabras, eso depende de su historia y su evolución. La lengua Gunadule no procede de otras lenguas sino de ella misma; es decir, diferente a las lenguas que conocemos como el castellano, el

francés, el alemán o el inglés que proceden de distintas lenguas y pertenecen a un mismo tronco lingüístico como es el indoeuropeo. Por eso cuando se quiere conocer el significado de una palabra en castellano, debemos saber a qué lengua pertenece, su evolución y cuál es su historia. (Stocel, 2011, pág. 65)

Y con mi maestro Guzmán Caisamo Isarama, (2012), su tesis de doctorado, Universidad de Antioquia: “*Kirincia bio o Kuitá*”. “*Pensar bien el camino de la sabiduría*”. “*Una forma de volver a recorrer el camino del pensamiento y la sabiduría ancestral en diálogo con los mayores a la luz del contexto de hoy, como estrategia de reinterpretación y re significación para recrear y crear nuevos pensamientos requeridos para la pervivencia del pueblo embera Eyábida y Dóbida de Antioquia y Choco*”, quien nos ha orientado a volver a recorrer el camino de nuestras ancestras y ancestros desde el corazón bueno y rastreando las huellas:

¿Qué es rastrear huellas?

En primer lugar, quiero reseñar el proceso de “Akú Wanda lí gerú ó da” forma ancestral de rastrear información para el proceso de aprendizaje y la vida. Es obvio que quienes tienen la palabra, la voz, la memoria, el conocimiento, y la narración histórica del proceso social, cultural, político y económico de un pueblo, de un pasado, son los mayores, las autoridades ancestrales como el Jaibaná, el botánico, la experta y experto en plantas medicinales, y demás conocimientos que poseen en un contexto situado. (Caisamo, 2012, pág. 75)

Por otro lado, el camino desde adentro con mi comunidad, como lo hemos venido trabando con Linda Tuhiwai (2016), mujer maorí de Nueva Zelanda y quien nos invita a “*A descolonizar las metodologías: Investigaciones y Pueblos Indígenas*” situadas en nuestras territorialidades:

(...)se ocupa ya no tanto de la técnica real de selección de un método sino en mayor medida del contexto en el cual se conceptualizan y proyectan los problemas de

investigación, y de las implicaciones de la investigación para sus participantes y para las comunidades. (Tuhiwai, 2016, pág. 11)

3.2 Participantes de la siembra

Gran sabia Eleana Mecheche Caisamo, abuela del pueblo *Dobida*, de la comunidad Guaguandó con el don de partera, botánica, tejedora de canasto y chaquiras, me compartió sus sentires de sonidos vividos en las fiestas por medio de chiflido, con la boca, moviendo los labios, la lengua, hasta con los dedos en la boca, también cuenta que los sonidos del peo, enamoraban tanto hombres y mujeres. Seguidamente, había otros espacios que era el charco- partes profundas de los ríos donde se hace sonidos con los pies y manos para llamar la atención la mujer al hombre que pasaba por el río en su champa, y cuando escuchaban las mayores, les pegaban a las mujeres jóvenes porque sabían el lenguaje que querían transmitir desde esos sonidos y más solía ocurrir en horas de la tarde, pero era una forma de expresar el amor en la cultura.



**Ilustración 9. Reencuentro
Comunidad Guaguando; 2020
Foto Rudy Maryuri**

Gran sabio Jesús Bailarín, del pueblo *Eyabida-Oibida*, de la comunidad Guagua, en horas de día y parte de la noche, me compartió sus grandes saberes de los sonidos que interpreta desde la flauta e incluso tiempo atrás fue *Jaibana*, en su caminar también tuvo maestro que le entregaron la enseñanza de algunos cantos de animales y algunas historias del pueblo Embera que lleva mucho sentir que es la realidad de vivir alegre desde los sonidos orales en la lengua e instrumentos, acompañó varios espacios de fiesta que, solamente se celebraban con flauta, tambora, charrasca. En esos tiempos, el que sabía tocar flauta debería cargar sus varias flautas porque en las grandes fiestas llegaban momentos de pelea y partían las flautas. En su caminar, también aprendió algunos *nepoas*-purificación en las manos y labios para tener la agilidad de tocar. Él dice que toca en la noche para



**Ilustración 10. Compartiendo tocando
Comunidad Guagua; 2019
Foto Imama, tigre**

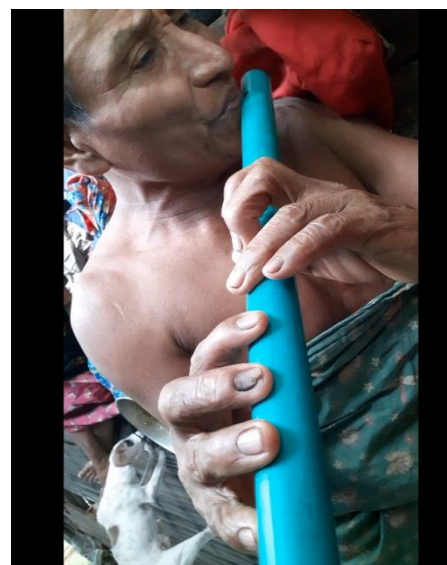
escuchar la tranquilidad y poder interpretar los seres de algunos animales, aunque algunos jóvenes lo llaman loco por tocar su sabiduría del pueblo.

Gran sabio Atencio Sinigui Domico del pueblo *Eyabida-Oibida* de la comunidad Guagua, me compartió sus dones a pesar de no ver. Dice que tocar la tambora o la flauta lo llena de mucha alegría y lo hace sentir contento por su aprender, su inicio fue de chiflar primero desde *icoriba*- la boca para tomar el aprendizaje, de los instrumentos. En el día, va a acompañar a cargar plátano con un guiador y en horas de la noche, se concentra en aprender lo que escuchó en el caminar de día en la selva o por radio, o algunos que interpretan la tambora o flauta.



**Ilustración 11. Compartiendo de noche
Comunidad Guagua; 2019
Foto Imama, tigre**

Gran sabio Libardo Majoré Bailarín del pueblo *Eyabida-Oibida* de la comunidad Turriquitado Llano, compartió sus grandes aprendizajes de tocar y cantar en la lengua desde unos cantos de animales y sus historias transformados en la flauta. En su caminar, primero se sentía mal porque no lograba tocar bien y dañó muchas flautas, hasta aprender a tocar y logró hacer sus propios instrumentos de flauta de una guadua especial para hacer instrumento y también del tubo de PVC que produce sonido y es más fácil de cargar lejos de la fiesta y puede resistir en algunas caídas. Sus grandes dones lo han llevado a compartir con otros sabios e incluso en las mingas ha compartido sus saberes de sentir del pueblo.



**Ilustración 12. . Compartiendo tocando
Comunidad Turriquitado Llano; 2020
Foto Imama, tigre**

3.3 Técnicas de construcción de información y actividades realizadas.

Las formas en que cada una de las abuelas, los abuelos realizaron sus aportes a este camino de recolección de la guía de esta semilla, estuvo sujeto a las prácticas que como pueblo *Ebera* hemos venido desarrollando en la cotidianidad de la vida de ser indígena Oibida, personas de la selva. Espacios que fueron tejidos desde la palabra y la energía de cada ser, pues pretender a la selva nos permite interactuar con cada una de los saberes que están inmersos en los conocimientos de la realidad, cultura y costumbre de cada comunidad, por eso cada espacio se desarrolló de acuerdo a la acción de cada momento, lugar y con el permiso de los seres que nos acompañan alrededor de la vida.

❖ Baños de Plantas

En este espacio de baño, se realiza desde el sentir la lengua por medio de las plantas, a las que se les hablaron al momento de cogerlas en el territorio. Fueron tomadas para hacer baños a todos los miembros de la comunidad, para permanecer protegidos por las plantas. Primero, se inició con las niñas y niños, en un silencio donde solamente se escucha el sonido de las aguas caer en el cuerpo. El conocimiento y la conexión con las plantas va en nuestro pueblo para pervivir unidos siempre, dice: la sabia Stella del pueblo Eyabida.



**Ilustración 13. Baños con plantas
Comunidad Guagua; 03 de febrero 2021
Foto Maria Leidy**

❖ Recorridos

Caminando junto al sabio Alberto Bailarín Cuñapa, aproximadamente una hora y media de camino por el territorio, escuchando las quebradas y los sonidos del pájaro, los sonidos de los árboles, soplado por el abuelo viento, llegamos a la quebrada *chiru do-rio* de flauta, nombrado así por la existencia de mucha guadua que es sacado para hacer flauta, decía que, en la luna oscura,

llamado en lengua *paringuanumina* es donde tiene el tiempo de cortar la guadua para transformar el instrumento.

❖ Construcción de Instrumentos Musicales

Continuando con otro sabio Jesús Bailarín, construyo la flauta en su casa junto al fuego-fogón de leña, calentando un clavo caliente para poder hacer los 7 orificios, pero midiendo con los dedos y una pita de la selva que es sacado de la concha del árbol *mojon-balso*, también la *Kadorrona* producido por las abejas, que sirve para tapar un lado de la flauta, quedando listo para producir sonidos de pensamientos desde el corazón y más las historias de la cultura y de nuestros territorios *Ebera*.



Ilustración 14. Construcción de flauta
Comunidad Guagua; 13 de marzo 2020
Foto Imama, tigre

Para construir la tambora se necesita el cuero del tatabro-*bido*, en esta imagen se puede notar la hembra y el macho donde los dos hacen una unión de sonidos, la hembra es más grande y su tocar es un sonido fuerte con un extender de escucharse más lejos ; en cambio, en el macho su melodía es despacio llevando a conformar la energía del abuelo sol, ambos cueros son puestos en el calentar del abuelo sol para poder estirarlo y poder conformar la tambora de dos sonidos de hembra y macho, en nuestra cultura se puede hacer tambora de otros animales también como el venado-*vegui* que, es utilizado para tocar cuando hay cantos de *jaibana*.



Ilustración 15. Cuero de tatabro
Comunidad Guagua; 10 de diciembre 2019
Foto Rudy Maryuri Doviama

También los animales son cazados por los *Ebera* para el auto consumo en la comunidad, en este caso fue cazado por un *Ebera* acompañado por su *ponga-chispún*, en ocasiones los perros ayudan

a cazar. La mayor parte, los impactos de los plomos dañan el cuero o la piel; en ocasiones, no se logra formar tambora como en este caso.

❖ **Nepoa de Purificación**

Uno de los componentes más importantes para los sonidos, es aprender y hacer *nepoa*- es purificar el cuerpo pero en esta parte son más las manos, recibiendo el ser del animal llamado chochora-*oyorro*, también se caza para poder extraer su espíritu de la agilidad, llegando a sacar la manteca-grasa del animal, un joven llamado Nanimbi Bailarín, *Ebera*, atrapó el animal con sus habilidades; ya que, se saca la grasa para cocinar y se guarda en un tarro para esperar la luna llena-*jedeco ariguebari*, junto con la jagua-*kipara* se junta las manos para tener el don de tocar y poder compartir su sabiduría como la *chochora* que navega por encima del agua rápido.



Ilustración 16. Purificación de la Chochora con jagua
Comunidad Guagua; 31 de mayo 2021
Foto: *Imama*, tigre

❖ **Armonización**

Compartiendo sonidos en casa con las hermanas y hermanos, junto a las cuñadas, hablando de los sonidos que puede haber en el mundo que, son transmitidos en diferente espacio como; las ceremonias del silencio para aprender de nuestro interior, abriendo un portal de conversa con nuestras ancestras y ancestros. Por eso, el ave lira, un pájaro del país de Australia, tiene mucha riqueza en sonidos o cantos enseñándonos que son mayores y mayores que nosotros los seres humanos. También, si juntamos los sonidos de nuestro pueblo se convierte en una fuerza de luz, alumbrando a otras, llenándonos de sabiduría. En efecto, la pandemia nos enseñó mucho para regresar al origen de los sonidos a sentir que somos una sola energía como familia y pueblos.



Ilustración 17. Armonización en familia
Murindó Antioquia; 23 de diciembre 2020
Foto Dubi Marledis Saitamo

❖ Juegos con sonidos del territorio

Es un juego donde se venda los ojos para crear un círculo representando el territorio, recordando los grandes sonidos de animales. Por eso, en el juego se escogió algunos animales del territorio para emitir sus aullidos, pero con la idea de formar grupo y poder ganar los que se agrupen primero el sonido del animal, este juego fue compartido en un encuentro con los compañeros de la pedagogía de la Madre Tierra por el compañero Jaiver Domico. Donde, los jóvenes de la comunidad Guagua pudieron liberar sus sonidos en un espacio libre como la cancha donde se realizan otras actividades, la voz fue el inicio de poder comunicarnos, pero teniendo presente el sonido de los oídos para poder escuchar al compañero y poder conectarse con el mismo sonido.



**Ilustración 18. Juegos de sonidos
Comunidad Guagua; 04 de noviembre
2021
Foto Elmira**

Una enseñanza para las niñas y los niños del saber propio C.E.R. Indígena Coredocito y Chageradó de la comunidad Guagua, una forma de aprender el sentir de nuestros animales del territorio que siempre han pervivido muchos tiempos atrás y siguen presente recordando del estar juntos y como *menbea*-hermano en la comunidad.

Es así como se ha orientado nuestra agenda de investigación indígena en Madre Tierra y que resuena con lo que nos dice Linda Tuhiwai (2016):

Agenda de investigación indígena...

(...) no son metas ni puntos finales en sí, sino procesos que se conectan, informan y clarifican las tensiones entre lo local, lo regional y lo global. Son procesos que se pueden incorporar en prácticas y metodologías.

(Tuhiwai, 2016, pág. 163)

3.4 Consideraciones éticas

(...) el rostro es la desnudez del otro, el estar expuesto del otro, la indigencia del otro. Naturalmente que a cada rostro se le da una importancia, una posición. Pero lo que yo designo como rostro del otro, (...); es este “heme aquí”, “yo soy aquél que”, este ser expuesto, ser expuesto. (p.3)

(...) y esto es la ética. La significancia y el sentido como tal emanan del rostro del otro. Uno dice “¡Buenos días!” antes de hablar con el otro. El buen deseo inaugura todo lo que seguirá. (...) en el Decir uno se ha encontrado al otro. (p.104-105)

Pero la relación con el otro como no aprehendida, (...) conmueve por eso, porque esta relación no es ningún momento del saber. La otredad en la que acontece el otro acontece como orden. ¿Y de donde viene esa relación? Esta Orden es una llamada, una llamada a la responsabilidad. Es un Decir primero que no sólo pide una respuesta, sino que en primer lugar pide responsabilidad. (p.107)

Emmanuel Levinas

Para caminar el sentir de nuestras ancestras y ancestros se consultó a la comunidad Guagua desde una palabra dulce, desde lo oral en lengua propia; pidiendo permiso en una reunión comunitaria, a la casa del saber propio, a los territorios, la casa comunitaria, la casa de las mayores, mayores y un respeto de tiempo a las niñas y niños e incluso a los profesores, y el respeto de tiempo también a las sabias y sabios quienes navegan los conocimientos de los sonidos de sentir y pueden expresar sus grandes misterios por medio de historias acompañado por la flauta y la tambora. Llevándome a estar siendo un delegado espiritual para escuchar en silencio, observar y tejer con otros pueblos para luego, devolver con amabilidad y sinceridad las enseñanzas aprendidas de otras culturas a las abuelas y abuelos del territorio con un corazón bueno de sentir el compromiso de agradecer siempre.

Capítulo 4. La Cosecha-Zautabuã

Y es así, que se llega a recolectar la autonomía del sentir desde los sonidos que escuchan nuestras ancestras, ancestros en el compartir con las niñas, niños, jóvenes y comunidad en general teniendo en cuenta la narrativa del recuerdo como nos lo expresa Ortiz (2015) en *Avatares de la investigación narrativa en educación*:

Las categorías, en tanto que bolsas para guardar regularidades, son insuficientes para comprender la emergencia del acontecimiento y sus condiciones de posibilidad. Es entonces cuando aparecen los hilos de sentido entrelazados en la metáfora del tejido, con el que vamos componiendo la narratividad del recuerdo. (Ortiz, 2015, pág. 8)

Desde la siembra de La Autonomía del sentir del pueblo *Embera Eyabida – Oibida*, en la cual se tejió desde espacios de encuentros que nos permitieron hilar momentos entre los cuales se pudo recolectar la cosecha de estos procesos, los cuales nacieron de los mayores en espacios vivos donde el compartir la lengua materna, permitió conocer los sonidos en todos los momentos; en la selva, rituales, animales, plantas, cantos e interpretar sus lenguajes y lenguas. Para poder tomar de sus espíritus, la sabiduría de ellos y ellas, conllevado a espacios que nos dieron unos saberes para que las niñas y los niños recordaran el camino de los sonidos, desde su origen, más concretamente desde los abuelos de enseñanza de la sagrada flauta y la mayora Tambora, dos instrumentos musicales que desde sus esencias nos enseñan el sentido de producir sonidos de energía de mujeres y hombres, una autonomía de sentir cada melodía en el correcto sentido de la interpretación de la cultura, los cuales se evidencian en estos resultados obtenidos en este proceso de siembra; como es la cosecha o desde la interpretación de la lengua *Ebera, Zautabuã* que lo interpretamos como el nacer o salir de la semilla para nosotros despertar en la luz de la verdad y de seguir compartiendo desde el sentir de la alegría.

4.1. Autonomía del sentir: los sonidos que escucharon nuestras ancestras, Ancestros

En la voz

*En las voces
de los árboles viejos
reconozco las de mis abuelos.
Veladores de siglos.
Su sueño está en las raíces.
(Ak'abal, 2009, pág. 113)*

La tambora desde este proceso de autonomía, desde las raíces, es el primer sonido producido por nuestras ancestras que, son nuestras fuentes mayores de enseñanza; los ancestros también son una mayor fuente de aprendizaje en este nacer o amanecer, por eso, desde el pueblo *Ebera* se siente que la Madre Tierra (*Egoro pãpã*) entregó la sabiduría por medio de sueños a la abuela Tambora para guiarnos como pueblo milenario, para aprender, de día y de noche, y así, siempre tener nuestros corazones abiertos para danzar; también, es el inicio del primer crujido del ser

humano desde el corazón que se conecta con la tambora-*tonoa*, llevando a sentir la sabiduría de los animales que son espíritus que están en otros cuerpos vivos antes de ser personas. Ahora, con el permiso de tener sus espíritus, es tener los cueros o la piel de los animales como; tatabro-*bido*, venado-*vegui* y de otros animales, para las sanaciones o fiestas, para alegrarnos y compartir. Nuestros antepasados siempre tuvieron claro que, el conocimiento de los sonidos vivirá en la selva; por eso, cuando fallece un miembro del pueblo, no existe el dolor, es algo que nos han impuesto el conocimiento de afuera y nos busca confundir, para la abuela Benira Zapia, desde la cosmovisión, no se apaga el latido del corazón que es nuestra tambora, lo que hace es trascender a los hijos por medio del camino rojo de la sangre representando vida de seguir tejiendo en la Madre Tierra. Todos nacemos con sonidos desde el vientre, y para nosotros como pueblos originarios siempre está la raíz y es lo bonito del corazón bueno “*zo bîa*”

❖ La Abuela Tambora como espacio de sanación

Desde el espacio de los rituales de Sanación, el *Dayi zo pua*- sentir uno mismo en el corazón, las abuelas y abuelos, aprendieron que, en la selva, se transforman los sonidos para curar al cuerpo, desde el corazón, respirando buenas energías de tranquilidad por medio de la nariz y por los suspiros fuertes de alegría y más por la boca llenando de tranquilidad, nos lleva a mover todo el cuerpo pero más las manos, los pies conectándonos a los espíritus en este espacio del canto de *Nekua -jaibana* (sanar enfermedad-médico tradicional) cuando nuestro mayor inicia a llamar los *jai*-espíritu, empieza la danza alrededor de la casa y la que nos guía en este espacio sagrado que se muestra en la figura; es la mayora Maria Chana Fernia, con la hoja del *parara*- lo que es también utilizado por el *daubara* (*médico tradicional*) , que en algunas veces, es dirigido con la tambora para el sentir, también, otras mayoras, acompañan con las danzas y las jóvenes con sonidos que les nace del cuerpo como chiflido o brincos fuertes para que las energías buenas puedan sanar, una energía que continua transmitiéndose hacia los otros



Ilustración 19. Danza de Sonidos para sanar
Comunidad Guagua; 05 de junio 2021
Foto Odilio Bailarín

seres que no se puede ver, pero se puede hablar en la lengua para que pueda curar de las enfermedades. También, hay energías desordenadas que son expulsadas por medio de llantos, acompañado por el agua de los ojos que salen para limpiar el interior del cuerpo, llevando a vómitos y aguas por la nariz, continuando la limpieza de nuestro cuerpo y fluyendo a volver al equilibrio de la armonía y la paz para el cuerpo y sintiendo una libertad en la vida.

❖ El sentir de la flauta y la tambora desde el compartir en unidad

Compartir, en mi casa, junto a los mayores, en horas de la tarde, en la comunidad Guagua, nació una fuerza de ánimo, transformando la unidad desde la música producida desde los sonidos de la flauta y la tambora, expresándose en la lengua materna del conversar y cantar, del hacer y tejer un sentir de alegría, nos dice; el abuelo Atencio *“si estamos vivos sentimos alegría, tristeza, pobreza y riqueza, todo está en saber vivir la*



**Ilustración 20. Sabiduría de la flauta y tambora
Comunidad Guagua; 2021
Foto Imama, tigre**

vida y los que no sienten es porque aún siguen confundidos, no han ido al origen de sus propias vidas, a pesar de que no veo, puedo sentir y tocar la tambora, puedo hablar la lengua, toda la respuesta está en el corazón y el pensamiento porque son las raíces en nosotros y de muchos de nuestros antepasados, sólo se necesita concentrar en silencio y respirar”; el surgir del soplo viene de la naturaleza y desde el vientre, ahí aprendemos a conocer los espíritus, cantos, *truambis*, para sanar y construir la cultura, generación en generación. También, como costumbre de la cultura, nos despedimos *tea yî undukuadayia*-volveremos a vernos, es la forma de abrir un conversatorio y de cerrar, pero todo no termina aquí, se sigue tejiendo en otros espacios.

Nuestra vida, como *Ebera*, está en caminar muy lejos. Algunas veces, nos llaman nómadas, porque no nos quedamos en un solo lugar, pero con el tiempo, volvemos a nuestro origen que son los territorios, el resguardo o comunidades, donde están los amigos, nuestras familias, hermanas y hermanos de los pueblos *Ebera*, llegamos a compartir con alegría para volver a sentirnos, caminar la selva, pescar, trabajar la tierra, hacer fiestas, ceremonias alrededor del fuego. Por eso, este sentir

del pueblo transformado en los instrumentos de la flauta y la tambora y el conocimiento de las ancestras, ancestros nace en *truambi*;

<i>Mu cece zonara deda kubucame</i>	Mi abuelo está en casa
<i>Mu papa yondrara deda kubucame</i>	Mi abuela está en casa
<i>Mu nabekaurara sama wawakarape</i>	Mi hermana está en casa
<i>Sawa deda undue...</i>	Porque no están en casa...
<i>Seburuka murade</i>	he llegado
<i>Mura machirawawara, yî jaradiacubari</i>	yo vengo de lejos, he avisado
<i>Bairade seburu</i>	vengo a danzar
<i>Marara sawera deda undue, mua seburude</i>	ustedes por qué no están en casa, cuando he venido

(Truambi en lengua Oibida-Eyabida de Libardo Majore, sabio en los sonidos, 2020)

❖ Sabiduría del sentir entregado por las abuelas y abuelos

Una sabiduría entregada en este caminar de los sonidos, es el sombrero entregado por mi abuela donde está la sabiduría del tejer y la simbología del *jempa dama*-culebra boa, representando protección en nuestra cultura, del trabajar la tierra y de caminar en espacio de compartir la palabra dulce desde la armonía y de poder cantar en la lengua propia del pueblo *Oibida-Eyabida*. Continuando, la flauta-*chiru* fue entregado por el sabio Jesús, en su casa, en PVC y en guadua compartiendo su sabiduría que ambos vienen de la Madre Tierra, el ser humano ha ido transformado algunos instrumentos para hacer soplos o tocar, para hacer nacer sonidos a lo que hoy llamamos música tradicional. Naciendo un fluir del cuerpo de los oídos, pies, manos, corazón, pensamiento, respiración, sentir.



Ilustración 21. Conocimientos de las mayores y mayores Comunidad Guagua; 2022
Foto Ana Mayerli Saitamo

La jagua y su color negro es la sabiduría de dedicarnos a pintar pensamientos de nuestras mayores y mayores desde muchas simbologías; en este caso, de pintarme. Está la simbología del *chiru yio*- pintura de la flauta y del *misurra yio*- mico negro, también con la jagua se junta el aceite de la chochora en los dedos en tiempo de la luna llena, para recibir la sabiduría de la luna llena y de limpiar los sonidos para, tocar y cantar, lo que nace desde el vientre, llevando a que las otras personas y los espíritus del cosmos se sientan en armonía en todos los espacios.

❖ Armonización desde los sonidos con los jóvenes

En el espacio de la casa del saber, C.E.R. Indígena Coredocito y chagerado de la comunidad

Guagua, fue el espacio de aprender y sentir la importancia de las energías del otro por medio de armonización. En silencio, escuchamos los sonidos de los pájaros que nos acompañaban alrededor de



la casa del saber; también, hicimos un círculo para escuchar cada sonido de los orificios de la flauta y luego, escuchamos el

sonido de una mujer tocando, donde entendimos que en la flauta hay sabiduría de mujeres y hombres. Un joven llamado *Donumbi* nos decía que es como los sonidos de los pájaros son chumaquira-hombres y chuwera-mujeres, la única forma de saber es observando y siguiendo su sabiduría porque estamos llenos de riqueza de sonidos. Para finalizar, hicimos un tejer de grito para armonizar nuestro cuerpo y el territorio.

**Ilustración 22. Encuentro de jóvenes
Comunidad Guagua; 2021
Foto Negabi**

❖ **Sonidos de la danza que tejen conocimientos en los territorios afros**

El compartir se dio en el municipio de Murindó, Antioquia, en un espacio de encuentro con otras comunidades *Eyabida* y afros. Allí, las mujeres de la comunidad Guagua, danzaron desde su sentir, como danzan algunos animales: gallinazo, curiba, sapo pintado, que aprendieron de las mayores y mayores que han ido transmitiendo su conocimiento y movimiento del cuerpo, generación en generación. La danza siempre se hace con los pies descalzos, en un



Ilustración 23. Danza del sentir
Municipio Murindó; 2023
Foto *Imama, tigre*

ritmo igual, como aparece en la imagen; además, los espacios, al moverse, es tocar a la Madre Tierra, porque danzar es curar, sentir, ser diferente, ser libre, tejer, compartir, es alegría.

Por eso, la sabia Irene Bailarín Domico nos dice, *competir desde el danzar no es cultura, aprender de los otros es fortalecer la cultura para la pervivencia de los pueblos indígenas.*

❖ **Símbolo de mi semilla, *truambi*, danza del pueblo *Eyabida-Oibida***

Cuenta la sabia María Irene Bailarin Domico de la comunidad Guagua, *Mebure: sapo grande pintado o manchas de colores es el símbolo que representa el sentir y el escuchar de los animales por su gran sabiduría de escuchar los pasos desde muy lejos de su cueva. En horas de la noche sale a cantar muy contento en la entrada de su cueva y más en la luna llena, pero también tiene varios meses, canta marzo y mayo, aproximadamente. Las abuelas y abuelos aprendieron la sabiduría por medio de sueños, que se podía comer la carne asada, y con la baba de Mebure se podía purificar las manos para tener la sabiduría de voltear o acomodar a los niños en el vientre cuando están en mal estado. Así, con el hueso del sapo, se da bebida a la mujer en tiempo de luna llena, al inicio del embarazo, para asegurar que el parto no sea tan doloroso y pueda ser rápido.*



Ilustración 24. Símbolo del sapo grande
Comunidad guagua; 2023
Foto *imama, tigre*

Hoy, tenemos el conocimiento de pintarnos con jagua y representar el *Mebure*, a lo que llamamos *Mebure yio*- pintura del sapo grande pintado, más se hace en ceremonia de los *jaibana*, en las danzas e incluso el *truambi* nos habla del *Mebure*:

<i>Mebure, mebure, ra nandruadera nee</i>	sapo grande, sapo grande, en este territorio no hay
<i>Mebure, meburera eya druade buru</i>	sapo grande, sapo grande, en el territorio <i>Eyabida</i> si hay
<i>Iyi dedara de uruayidica</i>	su casa es un hueco y es bonito
<i>Mebure, mebure eya druade buru</i>	sapo grande, sapo grande, en el territorio <i>Eyabida</i> si hay
<i>Iyi dedara sawa de uruayidica</i>	su casa, es como un hueco bonito
<i>Mebure, mebure, era nandruadera nee</i>	sapo grande, sapo grande, en este territorio no hay
<i>Eya druade buru</i>	en el territorio <i>Eyabida</i> si hay
<i>Sawa iyideda, de uruayidica</i>	como su casa, es un hueco bonito
<i>Mebure, mebure</i>	sapo grande, sapo grande...
<i>Mebure, meburera iyi dedaburu</i>	sapo grande, sapo grande está en su casa
<i>Diaru de uruayi dibabari mebure</i>	siempre está en su casa el sapo grande
<i>Ra nandrua buru</i>	en este territorio si hay
<i>Sawa bugadru yidarabari raran eta, na raran eta</i>	como mantiene cantando
<i>Eya druaburu jamaburu bugadru yidabarica nan</i>	en el territorio <i>Eyabida</i> mantiene cantando
<i>druadera jama nee</i>	otro territorio, no hay así

(Truambi en lengua *Oibida-Eyabida* de Libardo Majore, sabio en los sonidos, 2021)

❖ Conexión del sentir con la abuela y abuelo fuego

En este espacio de sentir la conexión fue desde el caminar el territorio Marcelino Tascón, de los hermanos Chami, una medicina que ayuda a limpiar nuestro interior, con cantos y conectándonos con el fuego a lo que decimos en lengua *Eyabida purea*;

Pu- dolor

Limpiar el dolor

Rea- limpiar

Todo se dio por medio de llantos y de sentir las verdades que nos ocultaron, la verdad de que estamos en la Madre Tierra, para tejer, conectados de muchos sonidos, como el escuchar las cascadas, lluvias, árboles, pájaros, el soplo del abuelo viento permitiendo sentir que todo se mueve porque tiene vida, hasta las sagradas piedras. También, estar en ese plano de ese portal, es entender que no morimos en esta vida, nos vamos físicamente, pero estamos espiritualmente aconsejando desde ese sentir de caminar. Escuchar los consejos que podemos recibir



Ilustración 25. Armonizando con el fuego
Dibujo Miryam del Carmen Bravo D. (2022)

por la sabiduría del fuego, es sentir esa conexión, saber escuchar sin preguntarnos tanto, es permitir que, las llamas pueden aumentar para hacer la limpieza de todas las interferencias que hemos recibido desde que estábamos en el vientre. Por eso, es una manera que nuestras abuelas y abuelos, maestras, maestros espirituales, sintieron la necesidad de poder armonizarnos y conocer la historia de nuestros antepasados, una ceniza que nos dejaron para seguir cuidando con amor y respeto, la palabra, y despertar como pueblos desde un corazón bueno.

4.2 Propuesta Educativa

Es de enseñar, reaprender, cuidar la conciencia con los niños, jóvenes, mayores y mayores, desde el sentir del soplo para cuidar el tiempo y los espacios, armonizando nuestro respirar, pensar positivo, cuidar la palabra, transformar los ruidos, una forma de despertar los sonidos que llevamos

dentro. Es mirarnos nosotros mismos por dentro, y sentir lo bueno y lo malo que hemos recibido de una madre y un padre, que han recibido muchas interferencias de otros seres humanos. Aunque, ellos nos enseñan y nos muestran lo que aprendieron. Pero el espacio es de tejer en la selva, un espacio que aportaría a la casa del saber, una enseñanza sin imponer, sino una enseñanza de aportar otra forma de aprender, donde es levantarnos, tocar el corazón y ser libres, hacer y cuidar, cultivar los pensamientos, la cultura, los sonidos.

Todo lo que existe tiene vida, por eso la espiritualidad es fundamental en el enseñar porque estamos llenos de espíritus de nuestros antepasados y lo que hoy estamos despertando es una forma de volver al origen, es sanar, otra manera de aprender, entender que la misma vida nos enseña a cuidarnos y cuidar la Madre Tierra; por eso, nos aconseja, caminarla de vez en cuando y aprender del silencio, escuchar los mensajes para cultivar nuestros pensamientos y hacer buenas acciones educando.

En esta propuesta es proteger nuestra sabiduría como nos han enseñado la familia de las plantas, árboles, la cosmogonía, por eso *Chirû*-flauta del pueblo *Eyabida* tiene siete orificios y cada uno representa espíritu tanto femenino y masculino, también, los sonidos pueden llegar a ser largos y cortos:

- ***Tonoa-tambora***; cuando suena la tambora, es un llamado de aprender, ir más allá de sus sonidos porque nos abre un portal de abrir y cerrar. Es el momento de recordar la conexión del sonido, con los espíritus que se puede ver y sentir acompañado con el soplo del ser humano que es *abã*-uno, el primer orificio de la flauta que viene a enseñar, armonía, curar, un inicio de silencio, pero de escuchar, a lo que nos muestra el camino de vivir joven desde el corazón por dentro, a pesar que físicamente vayamos transformándonos por el tiempo. Si conocemos el origen vamos a tener la sabiduría y la metodología de enseñar y aprender al ritmo de un niño, joven, mayor, siempre desde el respeto.
- ***Îmadua-Sol***; Es enseñar el sentir del segundo orificio *ûme*-dos, con el dedo índice que tocamos hacia el oriente, hacia adelante donde nace el abuelo sol, quien nos ilumina desde arriba y nos muestra que somos iguales de aprender tanto hombres y mujeres para

crear y hacer sonidos, algunos pueden aprender con el brazo izquierdo o brazo derecho, lo importante es sentirse libre de aprender en unidad.

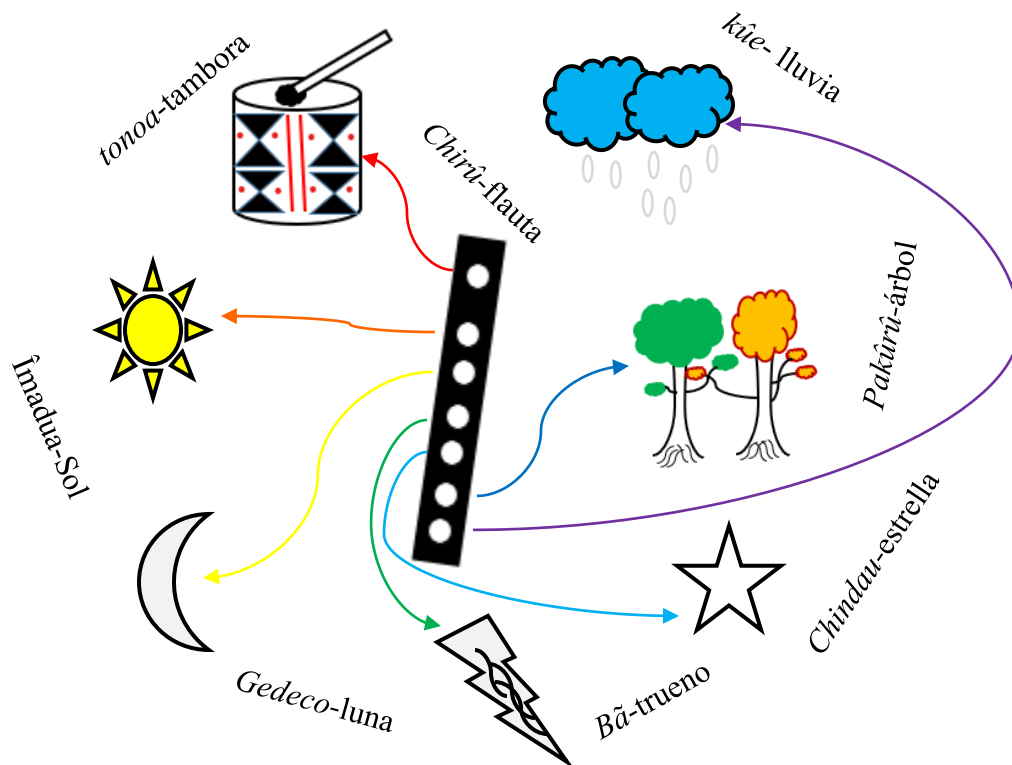
- **Gedeco-luna;** La enseña es sentir el tercer orificio *umbea*-tres, una conexión de mover el dedo del medio para tejer con la luna nueva donde nacen las semillas de aprendizajes, llevándonos sacar tiempo para observar la luna llena, para tomar la sabiduría de la noche escuchando historia del pueblo *Eyabida*, la música tiene que ser el centro en nuestra vida; así, pueda vivir en la cultura, mostrándonos, siempre, esperanza y tranquilidad en nuestro caminar.
- **Bã-trueno;** Tocar el orificio *kimare*-cuatro, con el dedo anular es tocar a los cuatro puntos cardinales; oriente, occidente, norte, sur, donde suena el trueno en todos los puntos cardinales y con su relampaguear y sonar, nos toca el corazón enseñándonos que cada cual tiene una manera de sonar y en este orificio es fuerte, como el trueno que lo sentimos en el corazón y hace parte de este mundo y pervive en todos los lugares hasta en el interior de cada persona. Es el momento de perder el miedo, cuando sabemos el origen, el sentir fluye solo, en este saber es tejer entre el trueno y la flauta.
- **Chindau-estrella;** Enseñar desde el sonido del orificio *wesoma*- cinco, es volver al dedo índice de tocar sonidos alto, bajo o medio de lo que queramos interpretar. En este tocar, pueden nacer muchos sonidos, como las estrellas, que nos conecta con el cielo, la tierra, el pueblo, las selvas, cantar a lo más pequeño y a lo más grande porque no estamos solos en este mundo, venimos a conocernos y conocer sin mirar diferencia de rasgos.
 - **Pakûrû-árbol;** En este espacio de aprender, del orificio *wesoma abã*- seis, es pedir permiso a los espíritus, para caminar la selva, observando los árboles y escuchando los pájaros que se sientan en las ramas de los árboles a cantar con alegría. También, la idea es buscar dos árboles que toquen sus ramas, sentarnos bajo ella, y tocar con el dedo medio de la flauta para el llamado del sagrado viento. Para estar en silencio, para atrapar el silencio de la selva, en esta enseñanza, es tener la oportunidad de escuchar el sonido de las ramas que producen al juntarse por medio del viento. A lo que llamamos *inguemia*-mal, lo que ayuda a quitar los males o llamado pujo, a los niños recién nacido. Haciéndose baños con las conchas de los dos árboles, tres veces, una forma de aprender que la unidad de la selva está ligada a nosotros, una tecnología antigua y hay otros

métodos de curar a nuestros bebés, solo hay que conocer, identificar, comprender y aplicar métodos de enseñanza para la vida y ser disciplinado con la sabiduría para ser utilizado para el bien, como son los sonidos del sanar.

- ***kûe*- lluvia**; en esta enseñanza es tocar el orificio *wesoma ûme*- siete, que también son siete familias como el *kirakuraza*, para una toma de limpieza del corazón; pensamiento y espíritu, para luego, pedir permiso a la lluvia para que, nos continúe limpiando nuestro cuerpo, porque es el método que utilizaron algunos sabios, para así, ser obediente con la ley de origen y avanzar en la vida feliz.

Teniendo la unidad de todos los orificios que son espíritu se convierten en espiral, porque volvemos a tocar desde el principio del orificio y desde ahí empieza a nacer, sonidos de diferentes formas; rápido, despacio, movido, fuertes, débiles, historias, tejiendo en cantos, truambis, danzas. Una enseñanza que nos puede llevar a vivir en armonía y un despertar en transformación, donde es el momento de hacer, no de buscar culpables de que estamos perdiendo nuestra sabiduría por otros, es momento de escuchar a las abuelas y abuelos. Continuando en este título resalto, la enseña de la espiral con el arcoíris donde nacen sonidos de colores que, va y regresa, para seguir creciendo en este mundo de guardianes como personas del sentir.

Aprender del soplo de los sonidos y el tocar los sentidos en busca de conciencia en nuestra identidad



4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad

Compartir la semilla a la comunidad Guagua, se dio en el espacio de la casa comunitaria en medio de una conversa que tenemos cada 15 días para tejer nuestra comunidad con mayores y mayores, hombres, mujeres, jóvenes y algunas niñas y niños. Iniciamos dirigiéndonos al sagrado sol, pidiendo permiso en la lengua, para armonizar nuestro sonido interior y escuchar los sonidos que nos dejaron nuestras



Ilustración 26. Armonización comunitaria
Foto imama, tigre (2023)

ancestras y ancestros del pueblo *Eyabida-Oibida*. Por medio de armónica, toqué agradeciendo a mi bisabuelo Francisco, por dejar huellas en el pueblo *Dobida* y sembrar en mi interior, sonidos de sanación. Pasé a agradecer a los otros hermanos indígenas por compartir su sabiduría, oral y escrita, donde nos lleva por el camino de la autonomía de conectarnos con la Madre Tierra y de reafirmar que somos hijas, hijos de ella.

Luego, entramos a una bienvenida. Es tiempo de despertar en esta cosecha y levantarnos juntos como comunidad y hoy, ser los guardianes de la sabiduría de los sonidos que hoy estamos ordenando, nuestros sentires de origen, como *Ebera* que somos. Por eso, agradecer el tener en físico los instrumentos, varios sonidos, que construimos gracias a los mayores y sabios Jesus, Atencio, de la comunidad que abrieron su sabiduría para nosotros. También, agradecer algunos instrumentos entregados en este caminar por personas que sintieron que puedo ser uno de los delegados Madre Tierra para cuidar con responsabilidad los instrumentos y poder seguir tejiendo con alegría el misterio que guardan los instrumentos, corazón de la selva, uniendo nuestro cuerpo, *biabi-sonar*. Agradecer, el sople del ser humano y el tocar para tejer pensamientos, llegando a los corazones, y sintiendo el espíritu en espiral con las nuevas generaciones con quienes compartimos en el espacio de la casa del saber y en espacios de la comunidad.

Avanzando en el tiempo, encontramos al cosechar que, nada es imposible y nada es fácil; pero estamos en tiempo de transformación, todo puede fluir, si hacemos consciencia, cada uno de lo que es soñar el estar siendo libres como cultura y permitírnos vivir tranquilos en armonía. Esta cosecha no es sólo mía, es de nuestras abuelas y abuelos que, soñaron y sintieron el tiempo lineal que nos llegaría al territorio para desordenar nuestros conocimientos, nuestras formas de estar en armonía con nuestra Madre Tierra y nos cuentan sus sueños. Ellas, ellos soñaron que somos sonido y que la vida es danza de sonidos, convertido en espiral, que tiene que seguir inculcándose en lo espiritual porque, las mayores y mayores, confiaron en nosotros. Confiaron que podíamos perder



Ilustración 27. Espiral con los instrumentos
Foto Imama, tigre (2023)

el miedo y demostrar que nosotros, la nueva generación, podemos ser el reflejo de ellos a través de la comunidad.

Para finalizar, quiero agradecer al sabio Silverio Bailarin que nos entregó su conocimiento. Es despertar a la sabiduría de los sonidos con nuestras sabedoras y sabedores, visitarles, y así, ellas y ellos se van a sentir felices en las visitas al estar siendo reconocidos como nuestras maestras y maestros de nuestra Cultura *Embera Eyabida* porque eso alimenta nuestra palabra para compartir y caminar un nuevo paso al sentir que somos guardianes en, desde la vida.

4.4 Reflexiones finales – recomendaciones

Caminar en la dulzura del soplo de la palabra y sentir desde la pedagogía de la Madre Tierra, es reflexionar que empezamos a organizar nuestros sentires en corto plazo, donde en el camino sucede caos y es donde muchos se rinden; por eso, hablar de lo real es compartir hasta dejar de respirar. Es momento de entender que la confusión la creamos nosotros mismos, desde que, pensamos que el hombre es más que la mujer y tener más fuerza nos hace más grande, a lo que lleva a comparar las capacidades, nos enferman con la competencia y nos vuelve en un colapso en la humanidad, no podemos seguir siendo partícipes de estos errores; tenemos que acordar asumir la relación entre la Madre Tierra con lo humano. Para así, hablar con coherencia, respeto, y reconocer la sabiduría antigua de nuestras mayores y mayores, que van tejiendo otros saberes y es la luz del día a día; del corazón que va despertando en los instrumentos, en los *truambis*, en la pintura jagua al regresar al vientre de la oscuridad, y pensarnos antes de lo que vamos a decir en la magia silenciosa. También, es momento de entender que somos equilibrio y dar valor a que el espíritu está en las cosas pequeñas a las más grandes, donde nos permiten ser autónomos de escuchar y ordenar lo que queremos cuidar para nosotros. Así, asentar las huellas para que sigan sembrándose en las genéticas que vienen a este sagrado mundo de sonidos y danza con alegría de vivir.

No exigir cambios a otros, es exigir cambios en nosotros mismos. Por eso, nuestra comunidad es nuestra casa, si no existe ella, nos perdemos del tiempo espiral en el observar, tejer, transformar, hacer, seguir despertando a otros.

La reflexión es que nos autorreflexionemos, de nada sirve aprender si no sabemos de nosotros mismos. Todos somos hijos de los sonidos; somos rugir en las lenguas originarias, aunque hay momentos donde está presente la tristeza, el dolor, pero el viento lo transforma y nos muestra que hay otras formas y son las medicinas para reír, iluminar, levantar el alma guardiana que ha llegado encendida con el abuelo sol y la luna, para continuar en esta vida que, sigue tejiendo los caminos.

Por eso, reflexionar de *Druãde akuibarã*, observemos el territorio, nos lleva a despertar para aprender con las mayores, mayores, padres, madres, familias, líderes, comunidad, quienes nos guían a caminar, a volver al origen, a la raíz, sintiendo las huellas de nuestras antepasadas como mi bisabuelo Francisco, *jaibana* y sabio en los sonidos de varios instrumentos hasta aprender de la interculturalidad de la armónica para seguir tejiendo sanación. Continuando, *neta daucha arabuei* nos dice; organizar y poner la semilla en su lugar donde las mayores y mayores soñaron seguir la genética del pueblo *Ebera*, es donde reflexiono que no estamos solos, en este proceso, otros hermanos como; Guzman, Guillermo Bugama, Diego de Azqueta, Richar Sennet, Tuhiwai; entre otras, otros, nos han donado sus tejidos propios para seguir con nuestros tejidos. Cuidar nuestras reflexiones, *akuibarã neta bîa*, es estar presente, en todos los momentos, para que la semilla pueda pervivir en construcción socio-cultural e histórica, escrito por los mismos pueblos originarios como nos invita Linda Tuhiwai y seguir restaurando el espíritu del respiro de todos. Y cosechar-*Zautabuã* que lo interpretamos como el nacer o salir de la semilla es despertar en la luz de la verdad en las voces de nuestras raíces como nos dice; Ak'abal, para hacer los sueños de hacer otras propuestas educativas desde el sonar del adentro hacia fuera, en lo oral y escrito, desde el respirar.

Como recomendaciones, es recibir y entregar ofrendas a la Madre Tierra, tener presente en todos los espacios: pedir permiso, cuidar los sonidos para sanar, proteger y observar los mensajes que nos traen los animales; señales de advertencia, aprender, dedicar tiempo a la selva. También, dar gracias a las grandes sabidurías. Y que la armonización siga en la comunidad, en la casa del saber, en otros espacios de vida locales, regionales, nacionales e internacionales.

Aceptar y respetar otras sabidurías en el ámbito de lo sagrado del fuego, la medicina, de curar para amarnos como hermanos. Por último, estar despierto con el conocimiento que llega al

territorio, se puede aprender, pero que no nos transformen en una traducción porque nuestra lengua está viva, nuestros conocimientos en un despertar a las nuevas generaciones, gracias a nuestras sabedoras, sabedores en el hacer, sentir, pensar propio.

Por último, presento dos preguntas que me seguirán acompañando en cada lugar sagrado que piso para que sigamos caminando: ¿Cómo estamos cuidando los sonidos de la Madre Tierra, como legado de saberes para la vida Êbera? ¿Cómo pensamos seguir respirando y conversando con los sagrados árboles, y las aguas, desde los cambios de tiempo?

Bibliografía

Antioquia, O. I. A.(2007). *Volver a recorrer el camino*. Política organizativa de los pueblos indígenas de Antioquia. Medellín: Colibri.

Ak´abal, H. (2009). *RAQONCHI´AJ GRITO*. Guatemala, Guatemala: Maya´Wuj.

Apushana, V. (2020). *Antiguos de recién llegados: Obra poética 1992-2017*. Bogotá. Obtenido de <https://catalogornbp.bibliotecanacional.gov.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=31715>

Bailarin, A. (25 de Septiembre de 2019).

Bailarin, J. (14 de abril de 2019). La Flauta. (H. Saitamo, Entrevistador)

Bailarin, S. (23 de 7 de 2017). Nombre de la comunidad. (H. Saitamo, Entrevistador) Murindó, Colombia.

Bailarin, S. (26 de febrero de 2017). wawa-bebe, Autonomia. (H. Saitamo, Entrevistador) Murindó, Resguardo Río Murindó, Comunidad Guagua, Colombia.

Bugama, G. D. (2013). *Zhiruzhāduanûâ: Cuando Corcorpiro tocaba la flauta, Chitar tocaba tambor y Pichichicorre tocaba guacharaca y charrasca de fiesta en fiesta. Construcción de los instrumentos musicales ancestrales de los embera dobida*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

- Caisamo, G. (2012). *Kirincia bio o kuita "pensar bien el camino de la sabiduria"*. Medellín, Colombia. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/6938>
- Carames. (2010). *Investigar en educacion: un espacio posible y sobre todo imposible*. En: *Investigar la experiencia educativa*. Madrid, España: Morata.
- Diego de azqueta . (2009). *Los guardianes de la biodiversidad*. Barcelona, España: Lunwerg.
- Facultad de Educación y Organización Indígena de Antioquia. (2018). *Documento Maestro programa Licenciatura en Pedagogia de la Madre Tierra* (segunda ed.). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Faundez, A. (2011). *Expresión oral*. Medellín.
- Green, A. (2011). *Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra. Anmal Gaya Burba: isbeyobi nana nabgwanabendaggegala*. Medellín, Colombia. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/6935>
- Juagibioy, J. F. (2019). *OBOYEJUAYSOY, BERSIAYSOY NABAIN SHONGBIAN, OPRESID ĘNDMĚN CHSOY JĚBSEJABUACHENAM, NDOÑCHAOTŠAM Y CHKA CHANTOJABUACHENA KABĚNGBIAM FORTALECIMIENTO DEL ACERVO CULTURAL, PARA EL RESCATE DE LA MUSICA Y BAILE TRADICIONAL (SHONGBIAN), DEL PUEBLO INDIGENA KAMĚNTŠÁ*. Medellín.
- Ortiz. (2015). *Avatares de la investigación narrativa en educación*. 8.
- Saitamo, H. (12 de Agosto de 2022). *Pensamiento propio. (Imama, tigre, 12 de agosto 2022)* . Murindó, Uraba.

Salazar, C. (2000). *Dayi Drua-Nuestra Tierra; Comunidad y territorio indígena en Antioquia*. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia.

Sandoval, Carlos. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Arfo.

Sapia, B. (20 de 5 de 2018). Truambi,canto. (H. Saitamo, Entrevistador) Murindó, Resguardo Río Murindó, Colombia.

Severi, C. (2010). *El sendero y la voz; una antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: SB .

Sinigui, A. (20 de Agosto de 2018). La tambora tonoa. (H. Saitamo, Entrevistador) Murindó, Resguardo Río Murindó, Comunidad Guagua, Colombia.

Sinigui, I. O. (2019). *Neaveita jemené ebadauna uta odaya wuera bamaria ëbëra quirinchide erumata dajada undubita jomua Ceremonia del jemené ebadauna (Danza de iniciación de la niña que pasa a ser mujer) de la cultura ëbëra eyábida y sus aportes al fortalecimiento de las prácti*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Sinigui, I. O. (2019). *Neaveita jemené ebadauna uta odaya wuera bamaria ëbëra quirinchide erumata dajada undubita jomua Ceremonia del jemené ebadauna (Danza de iniciación de la niña que pasa a ser mujer) de la cultura ëbëra eyábida y sus aportes al fortalecimiento de las prácti*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Sinigui, I. O. (2019). *Neaveita jemené ebadauna uta odaya wuera bamaria ëbëra quirinchide erumata dajada undubita jomua Ceremonia del jemené ebadauna (Danza de iniciación de*

la niña que pasa a ser mujer) de la cultura ẽbẽra eyábida y sus aportes al fortalecimiento de las prácti. Medellín, Colombia: Univesidad de Antioquia.

Taylor, S. &. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona, España: paidós.

Tuhiwai, L. (2016). *A descolonizar las metodologías: Investigaciones y pueblos indígenas.* Santiago, Chile: lom.

Vivas, S. (2019). *Abina ñue onóiyeza. Seich doch Leib// Sé cuerpo en territorio.* Editorial Universidad de Antioquia.

Whitman, W. (julio de 2002). Canto a mismo. 132. Obtenido de <https://rebecagarza.net/2014/01/02/canto-a-mi-mismo-d-e-walt-whitman-trad-uccion-de-jorge-luis-borges/>